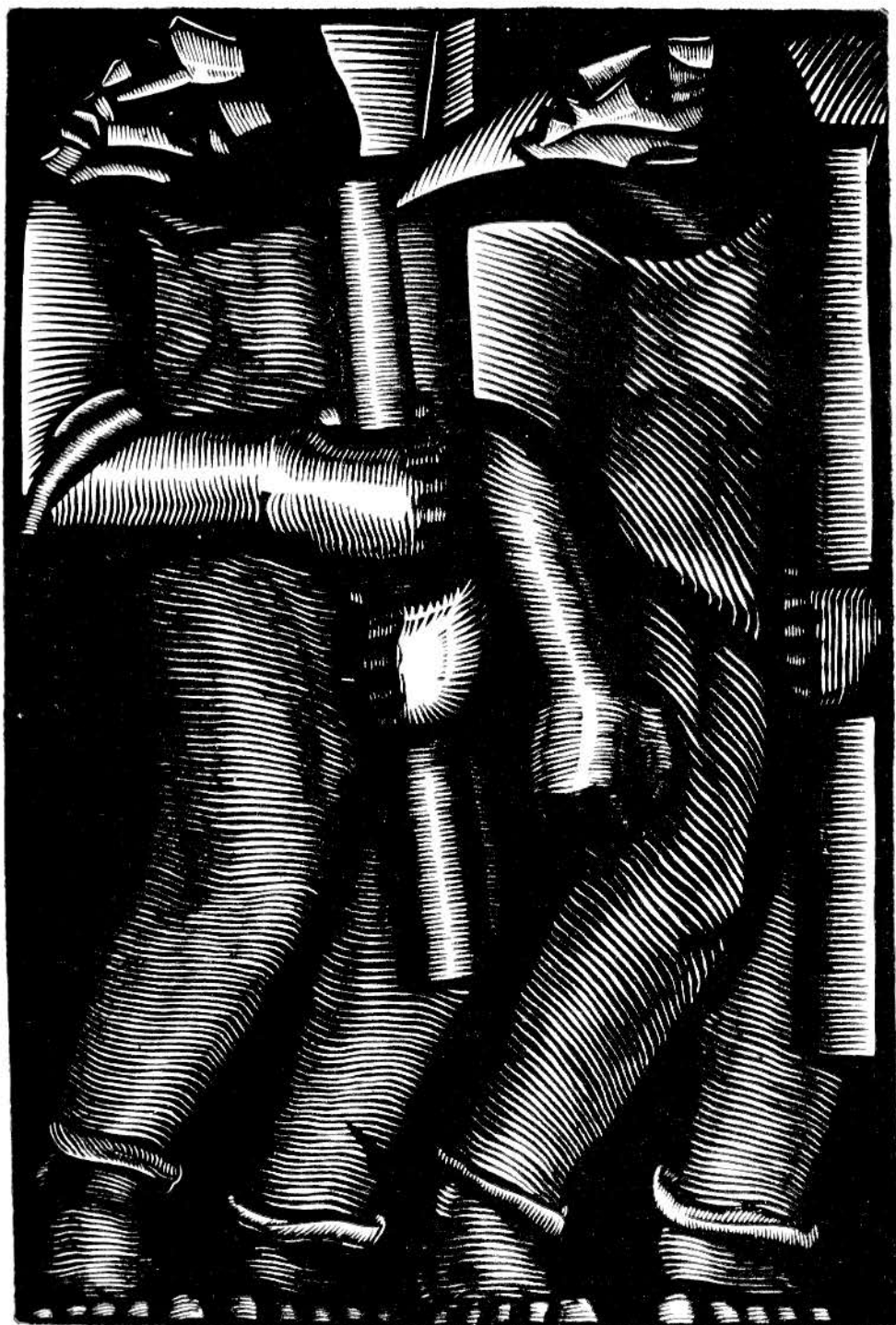


NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS



NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

REVISTA
MENSUAL

Redacción y Administración:

1273 - RIVADAVIA - 1273

SUBSCRIPCIÓN ANUAL:

ARGENTINA . . . \$ 2.50

EXTERIOR * . . 1 DOLAR

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

SOBRE EL MISMO ASUNTO

Después de nuestros llamados anteriores a la solidaridad de todos, nos ha llegado de los más lejanos rincones, la voz de aliento y el apoyo material que ha estabilizado en parte nuestra economía y que ha permitido publicar la Revista con relativa regularidad.

PERO NO HEMOS PODIDO AUN CONSEGUIR QUE "NERVIO" ESTE EN LA CALLE TODOS LOS MESES, como nos propusimos y como prometimos hacerlo no hace mucho tiempo.

Esto se debe única y exclusivamente a la falta de medios. Buena parte de los camaradas han respondido; la solidaridad se ha hecho efectiva, pero no ha alcanzado para la consecución del propósito arriba indicado.

POR ESTO VOLVEMOS SOBRE EL ASUNTO, ESPERANDO QUE SE HAGA CARNE EN TODOS Y EN CADA UNO LA NECESIDAD DE QUE EL APOYO SEA CONSTANTE Y PERSISTENTE, PUES SOLO ASÍ SERA POSIBLE LA PUBLICACION MENSUAL DE LA REVISTA.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

La "Paz" de Ellos...

SE acaba de llevar a escena un nuevo simulacro de la comedia sangrienta que a costa de dos pueblos, intereses ambiciosos promueven con miras utilitarias propias.

Tres años de horrores, tres años de creciente empobrecimiento, de destrucción. Tres años, en cuyo curso impunemente han sido exageradas las iniquidades, las vilezas, los despojos por parte de aquellos que, en la paz o en la guerra, esquilman y aplastan a las masas productoras. Esto no significa nada para los diplomáticos, que no beben el agua podrida de los charcos del Chaco, ni conocen el mezquino mendrugo de los pueblos en guerra, ni saben de la amenaza del fuego graneado del frente de batalla. Para ellos todo es circunstancial, propiciatorio, oportuno, plausible.

Las manos con blancos guantes que rubrican las declaraciones de guerra, por "decreto" también firman los protocolos de "paz". La guerra, para dilucidar los conflictos que los intereses de ellos plantean; la paz, que para esos mismos intereses conviene. Desfachatada, petulante, cínicamente, como grandes señores feudales de vidas y haciendas, como dueños indiscutibles de los destinos de los pueblos de quienes arrogan representación, los dechados genuinos de la "razón de Estado", los privilegiados puestos a sí mismos por arriba de toda obligación, de todo compromiso, de todo deber, juegan ahora, sobre los cadáveres y las mutilaciones de decenas de millares de víctimas inocentes, a la "paz", el holgorio y el festejo inicuo de la paz.

Todos los hombres libres, todas las conciencias sanas, todos los rebeldes y todos los luchadores de la justicia, tienen el deber de denunciar esta paz de los "otros", esta paz bochornosa y degradante para la dignidad de los pueblos en guerra y de los pueblos neutrales que no quieren la guerra. Porque esta paz ha sido tramada, como ha sido tramada la guerra, en la oscuridad de los salones ministeriales, a espaldas y por sobre los afectados, despreciando el dolor, el derecho y mismo la vida de esos pueblos. Esta falsa paz es sólo un episodio, una variante del movimiento fatídico en desarrollo, del cual la guerra ha sido una consecuencia prevista. Esta paz es una tregua. Una tregua en la cual está latente y de la que amenaza el peligro súbito de una nueva guerra. La verdadera paz debe ser conquistada sobre la ruina de los baluartes de la tiranía, por la voluntad de los oprimidos, para la instauración de una sociedad nueva y libre.

Los Médicos, los Estudiantes, Contra el Proceso de Bragado

SUFICIENTEMENTE conocidos son los pormenores del monstruoso proceso de Bragado, para que hoy tratemos de repetirlos. Se han divulgado igualmente los detalles de las horribles torturas se han infligido a estos tres camaradas, en la época memorable de la dictadura de Uriburu.

Para todo el pueblo, no existe la menor duda del real significado de este proceso. Se condena a todo un movimiento, en las personas de los anarquistas que tienen la osadía de declarar que durante la dictadura se reunían, coordinaban sus actos con camaradas de otras localidades, editaban propaganda libertaria, ayudaban a los presos sociales...

Y así hemos visto que en todos los sectores sociales, incluso en los organismos que jamás se preocupan de cuestiones ajenas a las propias actividades, se han levantado voces reclamando solidaridad para estas víctimas de la reacción. Organizaciones reformistas que siempre colaboran con el gobierno no pueden negar su apoyo en esta lucha, que va directamente dirigida contra el Estado y sus instituciones. Partidos políticos, cuya acción permanente tiene como principal objetivo, ambiciones electorales, se pronuncian en declaraciones y en actos contra el proceso de Bragado. Y, recientemente, la Convención Nacional de la F. U. A., a iniciativa de la Asociación Estudiantil Libertaria, ha resuelto que todos sus organismos adheridos colaboren activamente en esta campaña.

Desde las columnas de NERVIO, queremos exhortar especialmente a los médicos y estudiantes de Medicina, para que eleven al plano de su indiscutible gravedad, la sanción contra el ex médico de policía, Dr. Macaya.

Se trata de un hombre digno que, a pesar de pertenecer a la institución represiva al servicio del Estado, no pudo silenciar la verdad acerca de las torturas aplicadas a los presos. Solicitó del

Como en toda campaña de justicia, NERVIO se adhiere a la lucha que en todo el país se está llevando para obtener la libertad de los procesados de Bragado, Vuotto, Mainini y de Diago

En la medida de nuestras posibilidades —con el contributo de las páginas de la Revista— aportaremos nuestro esfuerzo, tendiendo a despertar los sentimientos de toda la población impulsando a luchar por esta causa a nuevos sectores de la opinión.

juez Díaz Cisneros — el mismo que ahora desconoce los hechos por él ordenados — que cesaran los tormentos, porque la vida de Vuotto peligraba, por estar enfermo del corazón. El Dr. F. M.

Macaya declaró que desde su casa, cercana a la comisaría, se oían los gritos de dolor de los compañeros nuestros. ¿Cómo podía permitirse la subsistencia de esta declaración.

Como es de público conocimiento, el juez ordenó procesarlo por falso testimonio. Es el mismo juez que vió las carnes amoratadas de Vuotto, que notó la sangre que salpicaba su calabozo. Y el Dr. Macaya será condenado, seguramente, porque así lo exige la clase que se venga en nuestros tres compañeros.

Nosotros creemos que debe levantarse conjuntamente a la protesta por el infame fallo condenatorio contra Vuotto, de Diago y Mainini una potente voz que exija respeto hacia las actividades profesionales y que defienda la valiente actitud del Dr. Macaya. El ejercicio de la Medicina no puede significar la complicidad con las criminales actuaciones de la policía. Lo contrario sería la aceptación de condiciones sólo admisibles bajo un régimen de terror nazista. Los médicos y los estudiantes tienen la palabra.

POR UN **MOVIMIENTO** **CONSTRUCTIVO**

MUCHO antes de la guerra Kropotkin ha llegado a tratar con bastante minuciosidad en el "Freedom", de Londres, los tres grandes movimientos del proletariado inglés: las "trade unions", las cooperativas y el llamado socialismo municipal.

Kropotkin llegó a desarrollar el pensamiento de que en el momento que se logre unificar en una síntesis a esas tres fuerzas se creará el fundamento de una sociedad socialista. En otro estudio titulado **¿Por qué no una sociedad cooperativa?**—artículo que apareció en momentos de general desocupación—Kropotkin plantea la pregunta si no sería factible realizar un intento de edificar, con la ayuda de sindicatos unificados y sociedades cooperativas, una Ciudad Cooperativa, que posea todos los elementos básicos para su existencia futura. Esto nos demuestra que ya entonces Kropotkin había reconocido claramente que en el movimiento obrero es preciso una actividad constructiva y creadora. A él le resultaba claro que para realizar el socialismo necesitamos algo más que una acción de defensa contra las agresiones del capitalismo y también algo más que un movimiento puramente de propaganda; reconociendo la necesidad de una preparación que capacite a

las masas para la posesión socialista del mundo.

Hoy día concebimos más clara y agudamente la necesidad de ideas constructivas y nuevos intentos para el ulterior desarrollo del socialismo. Por el estado penoso del movimiento socialista, que por un lado se disuelve totalmente en la política del Estado burgués, y por el otro se anquilosa dogmáticamente, en formas incommovibles de conceptos caducos (un pecado del cual también nuestro movimiento no puede eximirse) son culpables en gran medida las ideas puramente negativas y la carencia de una actividad creadora. Ya sólo por esta causa deberíamos activar intensamente sobre los aspectos citados. Y sería necesario que nos pusiésemos en contacto más estrecho con las tendencias más diversas que reconocen que el desarrollo humano puede salvarse mediante iniciativa independiente y acción constructiva.

Yo estoy convencido, no obstante todos los fracasos del viejo socialismo experimental, que nos hallamos en el umbral de intentos constructivos en el movimiento socialista. Los fracasos del llamado socialismo experimental se pueden en gran parte explicar teniendo en cuenta que sus sistemas fueron impuestos autoritariamente, y sobre todo que

nunca se hallaron esos experimentos ligados con un mayor movimiento de masas. Por lo mismo, esos experimentos quedaron librados a su propia suerte y en gran medida crecieron de las debidas proporciones.

Lamentablemente, la guerra mundial y sus resultados han obstaculizado en forma prematura, aunque no pueden considerarse sepultados, los intentos del llamado socialismo guildista, que materializa en sí la idea de una unión productora. La guerra mundial y sus resultados han detenido el camino de otros acontecimientos en diversos países, acontecimientos que son, según mi opinión, los primeros síntomas de un nuevo grado de desarrollo. La total bancarrota del socialismo de Estado en Rusia y en Europa Central, la lucha sorda que se lleva a cabo en todos los países entre marxistas moderados y radicales, una lucha que está adquiriendo un carácter patológico, y muchas otras experiencias; todo esto conduce a que numerosos elementos sinceros en distintos campos, elementos para quienes el socialismo es una profunda concepción del mundo, se convenzan, cada vez más, que el socialismo no puede mantenerse en los estrechos marcos de un partido ni en el corset de hierro de la dictadura, ni tampoco en la impotencia espiritual de una democracia degenerada. Estos elementos sinceros tendrán, tarde o temprano, que comenzar a buscar nuevas perspectivas y una nueva actividad. Por lo mismo sería ya bueno comenzar a dar normas prácticas e indicaciones sobre nuevas formas, que podrían ser lo suficientemente simpáticas y vitales como para poder atraer a los nuevos elementos con aspiraciones y ofrecerles una adecuada orientación. Con trillados párrafos doc-

trinarios no iréis demasiado lejos. Tampoco será posible con ellos crear aquella atmósfera espiritual necesaria que precisan hombres con un sentido libertario y con un sentimiento por la justicia social, le la misma manera que el pez necesita del agua.

Si nuestros camaradas probasen en todas partes vencer el estéril doctrinarismo, que convierte a todo el movimiento en una fuerza rígida y espiritualmente anquilosada; si nuestros camaradas probasen anudar relaciones amistosas y solidarias con todas las corrientes más o menos emparentadas, sería un hecho de extraordinaria significación para la fase del socialismo en cuyo umbral nos hallamos y que si duda alguna tendrá un carácter más fecundo y más constructivo. Cuanto más profundamente penetren las ideas de libertad y solidaridad en todas estas tendencias, tanto más ayudarán a abonar y preparar espiritualmente el terreno para la próxima subversión social.

No se trata aquí sólo de los preparativos para el porvenir. El problema comprende también la lucha actual para defender las conquistas que la reacción internacional amenaza aniquilar en los lugares donde su fuerza se lo permite. La reacción nacionalista se desarrolla en todas partes bajo la forma del fascismo moderno, en tal medida que no debemos permanecer pasivos ante este peligro. Esta reacción amenaza destruir los últimos restos de independencia espiritual y de la relativa libertad de movimiento. Si se lograra también en este aspecto una conjunción de todas las tendencias que perciben claramente los peligros sociales y culturales que apuntan en el fascismo, sería de extraordinaria importancia, no obstante las distintas finalidades que las tendencias

persiguen para sí. Porque antes que nada es necesario defender con dientes y uñas cada palmo de terreno que la reacción nacionalista — la expresión más brutal y salvaje de la concepción autoritaria del mundo—, quiere apoderarse. Es necesario estimar fuertemente los sentimientos de la más elemental dignidad humana.

Lamentablemente muchos individuos, en nuestras propias filas, tienen casi olvidada la posición que deberían adoptar frente a los problemas más candentes de la vida diaria. Se conforman con poder señalar que todos estos fenómenos son el resultado natural del sistema económico del capitalismo y de la tiranía del Estado. Se subraya y se vuelve a hacerlo nuevamente, que todas estas manifestaciones desaparecerán junto con el sistema actual y se sostiene haber cumplido así con el deber, al expresar en unas cuantas frases platónicas odio al Estado y al Capitalismo.

Existen países, felizmente, donde los anarquistas están siempre decididos en cualquier momento crítico a tomar parte con otros en una acción conjunta. Pero también existen países donde casi la totalidad del movimiento se aferra a un terrible doctrinarismo. Muchos entre nosotros se habituaron —en lucha contra el reformismo— a considerar toda reforma política, económica o social, como un peligro para la finalidad del movimiento. Esta interpretación, que es funesta para la lucha revolucionaria proviene de un principio, que nada tiene que ver con el anarquismo. Naturalmente somos enemigos declarados de aquellas tendencias en el movimiento obrero que creen que penetraremos lentamente en la sociedad futura con la ayuda de constantes mejoras en todos los órdenes. Esta con-

cepción que se halla construída en base a un sistema la llamamos: reformismo. Y cuanto más fuerte la creencia deslumbradora arraiga en el proletariado, tanto más rápidamente va injertándose el movimiento obrero de hoy en el Estado actual, convirtiéndose en un engranaje de su aparato.

Pero, cuando se combate contra esta nefasta creencia deslumbradora, ello no significa que se debe necesariamente ser enemigo de todas las mejoras en el Estado actual. Los anarquistas no desestiman toda conquista que hace más profundo el sentimiento de dignidad humana, que fortalece las manifestaciones solidarias y que mejora, aunque no sea más que temporariamente, las condiciones materiales. Después de todo no habitamos en la luna. Vivimos a pesar de todo sobre la tierra. Por lo mismo no podemos permitirnos el lujo de permanecer indiferentes a las manifestaciones prácticas de la vida. No nos puede resultar de ningún modo indistinto donde vivimos: bajo el dominio brutal de una dictadura fascista o bolchevique, que oprime a cada paso todo sentimiento humano y el más mínimo de libertad, o si podemos gozar de una determinada medida de libertad y movimiento espiritual, que nos permita aparecer públicamente y propagar nuestras ideas. Para nosotros es también deseable limitar las horas de labor, poder trabajar en condiciones superadas y ver cómo nuestra dignidad es respetada también en el taller, en vez de ser tratados como esclavos del salario que carecieran de humanos sentimientos.

Sabemos perfectamente que el Estado—en sus más variadas formas—defiende siempre privilegios e injusticias sociales. En esto reside el rasgo fundamental de todo

Estado. Pero también sabemos que ningún Estado otorga **voluntariamente** al pueblo determinadas libertades y derechos. Son requeridos movimientos de masas entre el pueblo, a veces hasta una serie de revoluciones, para poder adquirir esas libertades. De buena voluntad nada darían los gobiernos. La presión de las masas en revuelta obliga al Estado a "otorgar" generosamente aquello que el pueblo ya tomó por su cuenta. Aún cuando los ya ganados derechos son inscriptos en la llamada Constitución y existen leyes que los protejan, no tenemos tampoco la garantía de que sean respetados. Lo podemos prever en la Europa actual. Esto podría significar que sacrificamos sin lucha las conquistas de revoluciones pretéritas—lo cual estaría en pugna con todo principio revolucionario—si permitiésemos a los Estados sin oponerle resistencia alguna, aniquilar de un solo golpe todos nuestros derechos y libertades. Precisamente porque concebimos hoy que la humanidad no podrá alcanzar totalmente la libertad y la justicia social de golpe, es porque consideramos doblemente necesario defender con todas las fuerzas toda posición que la humanidad en ardua lucha logró quitar a la reacción. La más pequeña conquista, aun aquello que puede parecer insignificante, comparada con nuestra finalidad, nos debe ser cara, debemos defenderla. Ella es para la humanidad libre de una significativa importancia, y debemos impedir que nos despojen de ella en virtud de un doctrinarismo ajeno a la vida.

La misma relación debe valer

también en el terreno de las mejoras económicas y sociales que los obreros han alcanzado en lucha con su sangre y sudor. Estas mejoras han contribuido mucho en robustecer y profundizar el sentimiento de justicia y de solidaridad entre los obreros. Únicamente aquel que carece de comprensión para el hondo contenido de los movimientos sociales puede permitirse considerar sin importancia la lucha cotidiana por pequeñas superaciones, por el motivo de que tocan la esencia misma de la esclavitud del salario.

No debe extrañar, pues, que tales puntos de vista originan la confusión de las filas proletarias. Con semejante planteamiento no ganaremos ninguna simpatía.

¡No! Tampoco nosotros, anarquistas, somos de ningún modo enemigos de mejoramientos dentro de la actual sociedad (en el cercamiento capitalista). La diferencia se encuentra tan sólo en los métodos de cómo llevar a cabo esas necesarias reformas. Nosotros no creemos que se las pueda lograr por medios legalistas. Esas reformas sólo pueden ser alcanzadas por medio de la acción directa y adecuados movimientos populares. Precisamente en el terreno de defender viejas conquistas de las que la reacción nos quiere despojar, sería de capital importancia la creación de una **Schutzbund** (Federación de defensa) con otras tendencias, aun cuando esas tendencias compartan tan sólo parte de nuestras concepciones.

Rodolfo **ROCKER**

New York, 1935.

(Tradujo para NERVIO S. K.)

ADQUIERA EL LIBRO

DICTADURA Y REVOLUCION de Luigi Fabri
Pedidos a esta Administración: \$ 1.— el ejemplar.



El Banco Central y sus Consecuencias

LOS fenómenos financieros tienen estrecha relación con los fenómenos económicos. Son su consecuencia, les siguen como la sombra al cuerpo. El problema monetario ofrece dificultades especialmente en los períodos de crisis o de modificaciones substanciales de las condiciones nacionales o internacionales de la producción.

No se puede, pues tratarlo aisladamente, opinar sobre las medidas tomadas para modificar su estado, sin echar primero una ojeada sobre la situación de fondo que las provoca.

La Argentina sufre el colapso de la economía mundial en una forma que no permite comprender las estadísticas oficiales hábilmente presentadas para des-pistarnos, aún cuando digan al mismo tiempo la verdad. Las cifras sobre precios a que nos referimos más adelante nos ilustrarán al respecto.

Tomemos por empezar las que se refieren al valor de las exportaciones, lo cual nos da la pauta para una apreciación general ya que los dos tercios de la producción argentina son destinados a la exportación.

En 1923, el número total de toneladas exportadas fué de 10.805.680, siendo su valor de plaza 771.361.262 pesos oro. En 1932 el total de toneladas de mercaderías idénticas fué de 15.816.688, siendo el aumento de casi un 50 o/o. En cambio el valor lejos de aumentar en las mismas proporciones, disminuyó casi en un 30 por ciento. Fué de 566.366.438, pesos oro. Y la exportación de 1934 descendió calculando el peso papel actual a 3.75 con relación al peso oro, —proporción establecida en el informe del Departamento de Hacienda sobre el proyecto Uriburu— a 323.268.000 millones de pesos oro presentados como 1.212.213.000

Desbarajuste Económico

pesos moneda *legal* (la legalidad está de capa caída).

Aun cuando suframos directamente esta situación, y sepamos en nuestros hogares en qué forma repercute, comprendemos mejor con estas cifras la importancia de la crisis. El peso papel sigue siendo, sin embargo, una engaños que enmascara los hechos. Todos sabemos que los precios de los productos exportados han bajado. Pero cuando el labrador, el obrero, el hombre de clase media, quieren informarse sobre la importancia de esta baja, comparan las cifras dadas. Y constatan que en enero de 1930 se vendió el trigo a 10,66 pesos el quintal (moneda legal) habiendo bajado a 5,75 en enero de 1934. Casi la mitad, piensan. Pero no advierten que la moneda de 1934 es inferior a la de 1930, y que los precios en oro, los únicos que permanecen estables, son los siguientes: \$ 10.08 y \$ 2.30. Una reducción no de casi un 50 por ciento, como diría "grosso modo", sino del 77 o/o. Así el maíz baja en el mismo lapso de tiempo, de 6.40 a 4.59 papel, pero las cifras en oro son 6,06 y 1.84. Así la carne chilled baja, en moneda *legal*, de 0,307 a 0,166 el kilogramo, pero en pesos de 44 centavos oro las cifras son 0,290 a 0,066. El precio del ganado ovino salta de 11,92 a 3,42; el kilogramo de cerdo vivo, de 0,44 a 0,099.

Se produce, y se sigue exportando en grandes cantidades. Pero los precios son ruinosos, y aún cuando se acusen crecidos superávits, estos, reducidos a moneda legal se achican considerablemente y no significan nada. Porque la balanza de pagos es también financiera. Y esta clase de exportaciones, que los economistas llaman invisibles, compen-

san con creces el superávit acusado, trocándolo en déficit.

Desbarajuste Financiero

LA situación calamitosa de buena parte de la población y la reducción real del beneficio sobre las exportaciones provocan un doble fenómeno. El comercio, la industria, los agricultores, la propiedad raíz, todos los que operan con los bancos, y les deben dinero no retiran los documentos, no llevan a los bancos recursos monetarios que no tienen, o que prefieren guardar. Los créditos de los bancos se congelan. Los cheques compensados alcanzaron la cantidad de 48.445 millones de pesos en 1928. En 1932, habían descendido ya a 29.711 millones.

A su vez los bancos no prestan, o prestan en exiguas cantidades. El dinero se retira de la circulación.

Los movimientos de pago al exterior originan salidas de oro, que no están compensados por reingresos equivalentes. Es decir, el oro se va, y no vuelve. 1920 acusa según los datos de la Caja de Conversión el punto álgido de su existencia: 55 pesos de ese metal por habitante. Después la proporción baja. Es de 39 pesos en 1930, y en un año, vertiginosamente, llegamos a 22 pesos. Estamos hoy a 20.

El mantenimiento del peso papel a la par —44 ctvs. oro— se volvía imposible. De ahí las sucesivas reducciones de su valor real. Pero, aún esta reducción no permite mantener la cantidad nominal de papel moneda existente. Se llegó a 1.406 millones de pesos en diciembre de 1928. Estamos ahora a 1.150 millones aproximadamente. Y téngase en cuenta la disminución del valor.

Se presenta pues un doble problema para los gobernantes: impedir la salida del oro, para evitar una desvalorización forzosa de mayor alcance, y procurar poner en marcha mayores cantidades de papel moneda, para facilitar la reanudación de los negocios.

Lo primero se consigue parcialmente con el control férreo de la exportación de moneda, imponiendo todas clases de impedimentos que provocan la conge-

ción artificial de los créditos del exterior, congelación que aumenta, artificialmente, la de tierra adentro, y que tiene también su respuesta en los países deudores, que toman idénticas medidas. La mayor parte de los países han congelado sus créditos, y por añadidura no pagan la deuda pública. El truco empleado por uno, podría tal vez dar resultado. Pero todos hacen lo mismo, en la medida que les conviene, es decir cuando pierden al cumplir sus compromisos. Y al final todo se paraliza.

En cuanto a la moneda papel, se necesita, para aumentar su circulación, o desvalorizarla más, o hacerla salir de sus escondites. El Banco Central se propone, por eso, descontar cantidades de documentos, a los bancos particulares.

El Comercio Internacional

HEMOS dicho que el giro del comercio internacional es fundamental para la vida del país. En la competencia de las naciones para colocar sus productos, la baja de la moneda es uno de los tantos resortes a que se apela en situaciones serias. Desde la terminación de la guerra, casi todos han apelado a este "dumping" monetario. Para los que no conocen este sencillo mecanismo, daremos una breve explicación. Un quintal de trigo vale por ejemplo 100 francos. Estos valen al cambio 10 pesos. Pero se rebaja el valor del peso, y en lugar de 10, los 100 francos valen 25 pesos. Se podrá comprar pues por la misma cantidad de francos no ya un quintal sino dos quintales y medio. Gracias a esta estratagema se desplazan los competidores. Se vende al cereal, pero sin beneficio y hasta que otros hagan lo mismo, o vayan más lejos aún. El comercio internacional, especialmente de estos últimos años, está lleno de tales ataques y contraataques.

Esta ha sido una de las razones que han llevado a la desvalorización del peso. Y quien sabe, teniendo en cuenta hasta qué punto gravitan estas cuestiones, si no se irá más lejos aún a pesar de la repercusión interna.

Proteccionismo Económico

PERO hay otro aspecto, cuya importancia, con ser menor, es, sin embargo, enorme, y escapa demasiado a muchos observadores. Nos referimos al proteccionismo, especialmente industrial, que se está practicando solapadamente con estas medidas.

El aumento de las tarifas aduaneras no tiene por objeto solamente cobrar más y más impuestos. La preferencia manifestada sobre tantos artículos industriales venidos del exterior, y que les encarece, así como la desvalorización de la moneda que les hace casi inabordables, tienden a impedir su entrada para favorecer el desarrollo interno de las industrias similares, y, en lo que se pueda, canalizar las actividades hacia otras ocupaciones que permitirán pasar cada vez más sin importaciones. Se prevé el momento en que la carne y las cosechas apenas podrán colocarse a pesar de los bajos precios. Todas las naciones europeas procuran prescindir de estas compras. Francia tiene trigo por vender. España sufre de un excedente que fué de 10.000.000 de quintales en la última cosecha — y el pueblo sufre hambre — Inglaterra cede cada vez más a la presión de los Dominios reduciendo la cuota argentina de importación de carnes. Y las cuotas generales tienden a pesar de la baratura a limitar la invasión productora de ciertos países porque se está obligado aún pagando más caro a comprar a otros que son buenos clientes..., pero exigen reciprocidad.

La Argentina, tiende, pues, a bastarse a sí misma.

El Fin del Liberalismo Burgués

EN su célebre informe, sir Otto Niemeyer expone, entre otras, estas consideraciones:

“En 1926, con un balance comercial adverso, el encaje de los bancos sólo se redujo ligeramente y el Banco de la Nación aumentó sus préstamos. En 1927, un balance comercial muy favorable atrajo al país una corriente de oro por

valor de 250 millones, pero los préstamos de los Bancos disminuyeron. En 1928, con un balance comercial aún más favorable, los encajes bancarios volvieron a aumentar. En 1929, cuando el saldo del balance comercial quedó reducido a 208 millones, produciéndose una salida de oro y una reducción de los encajes bancarios, los precios bancarios volvieron a aumentar en 218 millones. En 1930, se repitió el mismo proceso. Finalmente en 1931, el balance comercial arrojó nuevamente un saldo positivo de 284 millones, se exportaron 360 millones de oro y el volumen total de los medios de pago no varió”.

Sir Otto Niemeyer señalaba estos hechos para demostrar la necesidad de establecer un Banco Central. Nosotros sacamos una conclusión previa: es el desorden económico-financiero absoluto del régimen llamado liberal de la economía burguesa. Vemos así a los bancos prestar cuando, con una prudente administración económica, convenía restringir el crédito, y vemos restringirse el crédito, cuando la situación era más favorable. Por añadidura, a pesar de reducirse la reserva de oro, y existir teóricamente la equivalencia automática entre ésta y la circulación papel, el oro va por un lado, el papel va por otro, y se desvaloriza con la consiguiente repercusión, favorable o no.

Bastiat, escribió en 1850 su libro “*Harmonies Economiques*” para convencernos, como el personaje de Voltaire, que en cuanto a la economía “todo era inmejorable en el mejor de los mundos”. Lo que precede es un pequeño botón de muestra. Hay otros. Hay ante todo la crisis mundial. Y otras irregularidades, mucho más graves que las señaladas anteriormente, en todas las naciones, en todas las épocas, en la economía como en las finanzas.

Hasta 1929, todo pudo soportarse. Se estaba en un período ascendente de la economía. Producción y consumo, fabricación y necesidades crecían continuamente. Dentro del enorme giro de los negocios, de la riqueza de pueblos y naciones, esas fallas no pesaban mucho y no importaba contraer deudas. Pero hoy todo va mal. El cuerpo social está débil,

enfermo y maltrecho. Los golpes le hieren más. Hay que ajustar la máquina. Todo el mundo lo ve, todo el mundo lo siente. Y sin sentir que el Estado es en gran parte responsable de esta situación, porque él es el mayor deudor que ha hecho hipotecar a casi toda ésta y las otras naciones, porque él, con los gobiernos provinciales y las municipalidades ha contraído para su ejército, su burocracia y sus protegidos más de 5.600.000.000 de pesos de deuda, la gente piensa que le puede amparar.

Júpiter y Leda

CUANDO Júpiter quiso fecundar a la creacia Leda, se disfrazó de cisne y deslumbrándola consiguió sus fines. El Estado se disfraza también de cisne. Tiene sus buenas razones. Dice a la gente:

Vamos a ver: ¿no es para un mal que en un país como el nuestro, que vive de la exportación, estas cuestiones monetarias estén libradas al arbitrio de los bancos particulares, muchos de ellos "extranjeros" que exportan moneda sin preocuparse de si conviene o no a la Nación? ¿No sería mejor que lo hiciera yo, que en esta forma velaría por el bien de todos?

¿No os parece malo que los bancos manejen a su antojo el dinero que le dejáis en caja de ahorros, en depósito, con peligro de que lo empleen en operaciones que fallen, y que les imposibiliten devolvéroslo? Fijáos, esto ocurrió en otros muchos países. Han quebrado centenares de bancos, arruinando, llevando al hambre, al suicidio a centenares de millares de personas. ¿No sería mejor que estos bancos llevaran a mis arcas, para que yo le guarde cuidadosamente, el 50 o/o de ese dinero, impidiendo así semejantes catástrofes?

¿No os parece malo que se concedan créditos descabelladamente, sin garantías serias, de modo que al congelarse no se pueda utilizar el dinero, lo cual contribuye a paralizar la vida económica? ¿No sería mejor que yo interviniere en eso, y velando por los intereses de todos, regule la concesión de créditos, de modo que no habría de perjudicarlos?

¿No os parece malo que no se descon-

gelen los créditos que han convertido los bancos en cámaras frigoríficas, con un frío que nos llega al corazón? ¿No sería mejor que se derritiera este hielo al calor de mi afecto y de mi protección?

¿Cómo no quieren Uds., que ante tan convincentes discursos, Leda no se deje... convencer?

El Triunfo del Estado

YA hemos dicho que el Estado es en gran parte responsable de esta situación, porque es actualmente, por las formidables cantidades de sus presupuestos, el mayor factor de desbarajuste económico-financiero. Y esto en todos los países. El Estado absorbe ahora más que la renta del capital.

Pero es en gran parte obra de esta burguesía liberal a la que hoy devora, a la que arruina en Italia, en Francia, en España y otros países. El tigre quiere comer, como crece desmesuradamente, llega un momento en que devora a los que le alimentaban a cambio de su protección.

Se habla de la creación del Banco Central como del resultado de las maniobras hechas por un puñado de terratenientes. En todo caso, esto sería un factor secundario. El Banco Central, es una de las tantas manifestaciones del predominio siempre creciente del Estado. Existe ya en Suecia, que le inició, en Nueva Zelandia, la India, el Canadá, Estados Unidos. Los argumentos en que se funda son irrefutables. "Es necesario coordinar, en un plan general, y no dejar al acaso de los beneficios particulares, funciones tan importantes como la moneda, el crédito, el cambio". ¿Cómo negarle razón?

¡Ah, burgueses! ¿Quisistéis un Estado? ¡Ahí lo tenéis! ¿Quisistéis obstaculizar mediante él la ruta del progreso hacia la igualdad económica, la solidaridad, la libertad? Mirad las consecuencias. Habéis engendrado un espíritu que ahora os ahoga. El derecho romano endiosado por vosotros llega a sus últimas consecuencias. No cuenta el ciudadano particular: cuenta la sociedad — es decir el Estado que pretende representarla, y que la sustituye.

El Estado se hace empresario, coman-

ditario, protector, jugador, financista, desplaza —él, no el capitalismo— a la clase media, concede o no créditos (se propone ahora en los Estados Unidos que sólo él lo haga) limita el número de empresas (en el Uruguay se va a votar el proyecto). Se apodera de la dirección de toda la vida económica.

Con el Banco Central, la concesión de créditos, los redescuentos, la emisión de moneda, las reservas de los bancos particulares estarán en sus manos. Es decir, toda la economía del país. Es un paso más hacia la economía dirigida, hacia la formación piramidal del fascismo italiano y del nazismo. Y al mismo tiempo que registramos este nuevo fracaso de la economía liberal, registramos este adelanto del estatismo.

Nuestras Conclusiones

SABEMOS que, aún con las mejores intenciones, este sistema no traerá beneficios reales en las clases más necesitadas. La miseria de Italia es bien conocida. La situación alemana no ha mejorado porque detrás de los juegos malabares hechos con las cifras sobre desocupación, el pueblo alemán sigue viviendo igual. Roosevelt está acumulando deudas formidables sin haber disminuído apenas, a pesar de sus esfuerzos, la desocupación. Y la situación tremenda de los campesinos rusos, que pagan con millones de millones de víctimas, la industria pesada levantada a sus expensas, nos prueba también que el mejoramiento de las condiciones materiales de vida por el Estado es un pretexto de explotadores de nuevo cuño.

Lo único certero que queda, es el cercenamiento absoluto de la libertad, es la sumisión de toda la vida social, de todos los individuos, de todo pensamiento, de toda voluntad, a la máquina burocrática manejada desde arriba. Este desenlace era de preverse. No tienen derecho a gritar contra él los marxistas reformistas, que pidieron siempre la nacionalización de los bancos, de los medios de transporte, de las minas. No tienen derecho de protestar los marxistas revolucionarios puesto que Marx y Engels reclamaban, en su "Manifiesto Comunista", la "centralización del crédito en el

Estado por medio de un Banco Nacional único constituido con capitales del Estado" ¡Cómo si los capitales del Estado no habrían de ser sacados en última instancia de los trabajadores, y de favorecer a los privilegiados!

Como la concentración de las industrias, la del crédito, y la "centralización de las industrias de transporte" debían preparar "científicamente" las bases de la sociedad comunista...

Vamos a cualquier parte menos a esta. Los hombres que ansían una sociedad mejor deben volverse contra el fetiche del Estado, y en lugar de servirse de él, cualesquiera que sean los fines perseguidos, atacarlos en primer lugar, forzar el rumbo de la historia por otro camino.

El es el peligro máximo. La economía liberal pasó y no puede volver. El Estado nos ahoga cada vez más. Hay que buscar otro camino. No puede ser otro que el socialismo libertario.

MAX STEPHEN



El Trabajo en el Renacimiento

El espíritu del Renacimiento es por excelencia el espíritu de la actividad. El hombre es considerado como HOMO FABER, la vida como VOLUNTAD DE POTENCIA, el mundo mirado como teatro de la historia humana.

Giordano Bruno (1548-1600) celebra el trabajo como actividad, en completa oposición a la holgazanería y a la contemplación estéril. En el SPACCIO, en el Ocio que ensalza la afortunada infancia del género humano, cuando éste no tenía necesidad de trabajar y estaba libre de afanes e inquietudes. A él le responde JUPITER que el hombre tiene los brazos y el cerebro para usarlos y que es su deber crear una segunda naturaleza. La edad de oro, es la edad de la ociosidad estúpida, siendo las necesidades y dificultades un bien ya que a ellas se deben los sucesivos desarrollos intelectuales y morales del hombre. Bruno está lejos de Ovidio y se anticipa al sueño moderno del Fausto goethiano. Afirma que la dignidad de Dios sobre la tierra está representada por el trabajo y que mediante las industrias y las artes el hombre se aleja de la animalidad y se acerca a Dios. La profunda religiosidad de Bruno reconduce a la antigua fusión de concepto del trabajo como pena y del concepto del trabajo como gracia y medio de redención. El trabajo no puede ser solamente una pena porque "el hombre ha nacido para trabajar como el pájaro para volar" (Job V-7) y Dios lo impuso a los hombres afligidos "para que se distraigan" (Eclesiastes III-10). Ya en Presia el Mazdeísmo había comprendido y expresado el valor religioso del trabajo afirmando: "El que hace producir el fruto a la tierra, el que cultiva los campos, EL QUE CULTIVA

LA PUREZA, hace avanzar la ley de Ahura-Mazda cuando ofrece sus sacrificios".

Giordano Bruno, entre Marta y María, escoge a Marta y dice con Mateo: "El hombre rendirá cuenta hasta de cada palabra inútil". Martín Lutero (1483-1546) había proclamado que el trabajo es servicio divino y Calvino (1509-1564) proclamaría que no es el ocio contemplativo sino la acción signo de elección.

Según este último, las obras no salvan pero dan la RATIO CONOGSCENDI de la elección. Si Calvino supera el concepto de trabajo como REMEDIUM PECCATI es porque se encuentra un grado más alto en la escala histórica, en comparación al catolicismo medievo y a Lutero. El concepto calvinista del trabajo (cuya modernidad ha sido ampliamente demostrada por Bernstein, Max Weber y Ernesto Troeltsch) es, en gran parte, la teorización de una necesidad colectiva. La exaltación industrial del Calvinismo no es sino el reflejo del avance capitalista y la condición objetiva de los protestantes. Con razón Sombart, en su libro CAPITALISMO MODERNO ha señalado en la heterodoxia religiosa la gran escuela de la empresa capitalista. Excluidos los heréticos (Hebreos y protestantes) de la vida pública, la actividad económica debía polarizar sus esfuerzos.

Los prófugos de la persecución anti-protestante secundaron industrialmente gran parte de Europa, de América del Norte y de Australia. El protestante emigra, labra las tierras, funda industrias. Son los protestantes desterrados de Luca y de Locarno que crean la floreciente industria textil de Zurich y de San Galo. El telar se vuelve un instrumento de conquista más potente que la

espada del Cruzado. El templo protestante surge donde resuenan las fábricas levantadas por protestantes. La emigración es conquista, la riqueza es defensa, el trabajo se realiza conjuntamente con la siembra religiosa.

En la época de la revocación del edicto de Nantes los hugonotes franceses dominaban en Sedán la industria del hierro, en Auvernia y Burdeos la industria del papel, en la Bretaña y Normandía casi toda la tejeduría del lino, y prevalecían en la industria de la seda en Tours y en Lyon, en la industria de la lana en Languedoc, Provenza, Champagne, el Delfinado y los alrededores de París. Controlaban la industria de los encajes y la enológica y detentaban exclusivamente el comercio del vino en la Guyena y las plazas comerciales de Alección, Metz, Rouen, Caen, etc.

En la teoría calvinista del trabajo más que un reflejo de esta actividad industrial y comercial de los protestantes, hay también un reflejo, como hemos indicado, de la formación del espíritu capitalista. Se debe trabajar—dice Calvino—no por el goce hedonístico de la propia fatiga sino para instaurar el Reino de Dios. Los frutos del trabajo son empleados en nuevos trabajos y no estérilmente conservados en ahorro improductivo o acrecentados mediante la usura. Se pueden ambicionar ganancias pero se debe también ser incansable en el trabajo y parco en el uso de sus frutos. La riqueza adquirida debe ser considerada un medio social, para suavizar miserias y aumentar la producción. La riqueza es, en fin, para Calvino, símbolo y medio de trabajo. El TRABAJO DIVINO no es, para él, un trabajo cualquiera, ocasional, interrumpido, descuidado. No se debe trabajar por trabajar, sino trabajar metódicamente, racionalmente. Y se debe escoger la profesión que rinda más, tanto a uno como a la sociedad. Los Puritanos, judaizantes, despreciarán el lujo, pero exaltarán los bienes materiales como símbolo de la producción. La ética calvinista del trabajo está tan profundamente enlazada con el espíritu capitalista (que no es, entiéndase bien, el espíritu de los capitalistas) que Ford, co-

mo teórico, está bastante próximo a Calvino.

El humanismo conduce a una diferente pero paralela concepción, llevando a las Atenas itálicas el ideal social de la más completa civilidad griega. Este ideal heleno-capitalístico del Renacimiento, está demostrado, creo, con gran precisión, por Burckhardt: "un mundo en el cual la cultura intelectual y la riqueza son en todas partes la medida del valor social, pero en el cual la influencia de la riqueza sólo es reconocida en cuanto permite consagrar la vida a la cultura y ponerla exclusivamente a su servicio".

La Reforma tiene por tipo ideal de RICO un Ford cristiano; el Renacimiento italiano tiene por tipo ideal de SEÑOR un mecenas magnífico.

El activismo del quinientos supera la concepción ARISTOCRÁTICA de la ciencia. El desprecio helénico por las aplicaciones prácticas de la especulación científica es superado. Arquímedes, que, según dice Plutarco, no quiso nunca escribir nada que se relacionara con sus descubrimientos, hechos a pedido del rey de Siracusa, considerando la mecánica y



en general todo arte ejercido por necesidad como vil, es desaprobado por Leonardo de Vinci y por Galileo. En los espíritus cultos el desprecio por el trabajo manual había desaparecido porque la industria penetró en el mundo itálico con impetuoso desarrollo.

Haroldo Hoffding, escribiendo de los italianos de esa época, observada que, "la utilización práctica de las energías de la naturaleza aumentó el conocimiento de sus modos de acción y despertó el deseo de encontrar sus leyes" y que "la aparición de un Leonardo o de un Galileo puede solamente comprenderse si se enlaza con la industria italiana", pero aún más importante es el hecho que "a fin de procurarse los medios de gobernar y vivir en la magnificencia los señores debieron proteger las artes y las industrias, y por la otra parte los ciudadanos se pusieron decididamente, con toda energía, sobre el camino de una sabiduría y férvida actividad en el campo del trabajo y de las invenciones industriales".

Ya León Bautista Alberti (1404-1472) interrogaba asiduamente a los trabajadores manuales sobre sus respectivos oficios y Rebelais (1483-1553) enviaba a Gargantúa a visitar fábricas y canteras. El trabajo industrial estaba entre tanto en la esfera de la cultura y quien mejor confirma la citada observación de Hoffding es Galileo Galilei (1564-1642) que inicia sus *Discorsi e dimostrazioni matematiche* intorno a due nuove scienze con estas palabras que pone en boca de Salviati, el principal personaje del diálogo: "Amplio campo para filosofar da a las inteligencias especulativas el frecuentar vuestro famoso arsenal, señores venecianos, y en particular de esa parte que se llama mecánica; dado que allí toda suerte de instrumentos o de máquinas son puestos en función por gran número de artífices..." A lo que responde Sagredo: "Vuestra Señoría ni se lo imagina siquiera, y yo, curioso por naturaleza, frecuento para mi placer este lugar y a esos que nosotros, por cierto privilegio que tenemos sobre el resto de la maestranza, llamamos directores, la plática con los cuales me ha ayudado muchas veces en la investigación de la

razón de efectos no sólo maravillosos, sino recónditos y casi inopinados".

Y me detengo en este punto para abrir el primer libro de la *METAFISICA* de Aristóteles y leeros este pasaje: "El que conoce el arte es considerado como más "docto" que el hombre simplemente experimentado. Y esto porque el primero conoce las causas y el segundo no. Los hombres de experiencia saben frecuentemente lo que sucede, pero no por qué sucede; quien en cambio conoce el arte, conoce también el por qué, es decir, la causa. Por esta razón, por ejemplo, los directores del trabajo son considerados como más capaces que los obreros, en cuanto conocen las causas de lo que éstos hacen, mientras los obreros, como si fueran cosas inanimadas, obran sin saber lo que hacen, lo mismo, por ejemplo, que el fuego quema. La única diferencia entre los dos casos es que, mientras las cosas inanimadas obran por propiedad natural, los obreros lo hacen por hábito. Quien los guía es considerado más capaz, no tanto porque sepa hacer mejor que los obreros, sino porque conoce las razones o las causas de lo que éstos hacen".

EL OBRERO de Aristóteles es un semiautómata, el obrero que conversa con el hombre de ciencia del quinientos está ya sobre el terreno de los conocimientos de las causas. La industria ha creado un nuevo tipo de obreros: EL MECANICO. Mientras Alberti y Maffeo Vegio (1407-1457) se limitan a aconsejar a los jóvenes acaudalados la conveniencia de aprender un oficio para precaverse contra eventuales reveces de la fortuna, el pedagogo Silvio Antoniano (1540-1603) demuestra la importancia de la instrucción profesional; y del perfeccionamiento de la técnica industrial, ciencia nueva, es destacado cultor, el primero o de los primeros, Horacio Lombardelli (1540-1608).

Bruno, pues, nos asombra con la modernidad de la asociación, informativa y formativa, entre trabajo manual y trabajo intelectual, asociación que solamente en la segunda mitad del siglo XVIII debía encontrar en el filantropismo alemán, exponentes claros y vigorosos. Júpiter le habla así a la Solicitud:

"No quiero que puedas dividirme, porque si te desmembraras, ocupándote en parte de la obra mental y en parte de la obra del cuerpo, serás defectuosa de una y otra parte; y si te das más a una, menos prevalecerá la otra; si te inclinas a las cosas materiales, nada serás en las del intelecto, o viceversa": "ha determinado la providencia, que (el hombre) se ocupe en la acción con los brazos y en la contemplación con la inteligencia: de modo que no contemple sin acción y no obra sin contemplación".

Bruno llega en fin a concebir la posibilidad de un trabajo manual espiritualizado y agradable, anticipándose a Fourier en dos siglos. En el SPACCIO se encuentra un comentario ingenioso a la antigua expresión toscana: FATIGA SIN FATIGA, que la Constitución de la Regencia del Carnaro inscribió en la "Santa Lámpara" que arde en el santuario cívico en representación de la décima corporación, reservada al pueblo "en trabajo y ascensión". EL LABOR SINE LAVORE bruniano está bien expresado allí donde Júpiter, señalando a la "Diligencia o Solícitud, la que tiene y ha tenido por compañera a la Fatiga", la silla que dejó vacante en el cielo el domador de monstruos Perseo, la exhorta de esta manera:

"Inflama tanto tu afecto, que no sólo te resistes y vences a tí misma, sino que, además, no tienes sentido de tus dificultades ni de tus fatigas, porque así la fatiga no debe ser fatiga, como asimismo no debe ser peso ningún peso. Pero no serás digna fatiga si de tal modo no te vences a tí misma, no estimando ser lo que eres, fatiga... La suma perfección es no sentir fatiga y dolor, cuando se siente fatiga y dolor... Pero tú, Fatiga, busca las obras egregias de la voluptuosidad y no te fatigues a tí misma; ven, digo, a ser una y misma cosa con aquélla, la cual fuera de esas obras y actos virtuosos sea a sí misma no voluptuosidad, sino fatiga intolerable".

Y el trabajo que Bruno exalta, es, como advierte Bertrand Spaventa, aquel "producto por el cual el hombre pone en actividad todas sus facultades y en la variedad de los efectos que produce

obrando libremente y conforme a la ley, adquiere la plena consciencia de sí mismo y se reconoce y se encuentra en su obra; es el trabajo en general".

Después de tan modernos conceptos brunianos no tenemos porque sorprendernos que en el SPACCIO sostenga que el ocio deba ser considerado y gozado como necesaria antítesis del trabajo y que la fatiga y el reposo debieran formar un ritmo natural.

Peró es en las novelas comunistas del Renacimiento, donde, como bien dice Arturo Labriola, "el pensamiento socialista contemporáneo encuentra el punto de apoyo de sus nuevas construcciones ideológicas", en las que se delinea la moderna concepción del trabajo en toda su dignidad y en todos sus derechos.

Tomás Campanella (1568-1639), contemporáneo de Bruno, lleva el espíritu activo del Renacimiento a sus consecuencias igualitarias. Si el trabajo es la suprema dignidad del hombre, en el trabajo debe basarse el orden social. En su utopía CIVITAS SOLIS no hay lugar para la holgazanería y el privilegio; en ella no hay clero ni nobleza. Para los habitantes de la CIUDAD DEL SOL es ridículo que los obreros no sean considerados una clase como otra cualquiera.

El trabajo es asignado según la capacidad y cada uno recibe del producto de sus fatigas la parte adecuada a sus necesidades y a sus méritos. Es abolida toda propiedad privada y el trabajo reducido a lo necesario, a fin de que todos los hombres puedan cultivar su espíritu.

"En la ciudad de Nápoles hay en la actualidad 70.000 hombres; de ellos apenas 10 ó 15 mil trabajan y sucumben bajo el peso de una tarea brutal o mueren prematuramente, mientras el resto de los hombres se abandona a la holgazanería o cae apresada por la estupidez, la avaricia, las enfermedades, la sed de placeres y la sensualidad. Pero en la CIUDAD DEL SOL, donde funciones, artes, trabajo y ocupaciones están repartidos entre todos los hombres, cada uno tiene apenas necesidad de trabajar cuatro horas diarias, pudiendo aprovechar ventajosamente el tiempo restante

para procurarse, de la manera que más les agrade, nuevos conocimientos, o para discutir, leer, escribir o dedicarse a deleitables ejercicios espirituales o corporales”.

El trabajo es aquí no ya una pena eterna y un medio de expiación, sino una necesidad y una dignidad compensadas y completadas con el reposo”.

Es la afirmación del derecho al descanso la que señala el nacimiento del pensamiento socialista, más aún que la afirmación del derecho al trabajo.

Tomás Moro, en su UTOPIA (Lovaina, 1546) nos muestra una sociedad en la que todos trabajan, en la que todos tienen derecho a escoger el propio oficio y en la cual el trabajo es de seis horas por día: tres por la mañana y tres por la tarde, con intervalos de dos horas de descanso. Los habitantes de UTOPIA van al trabajo como a una fiesta y vuelven al son de ejecuciones musicales. Dedicán al sueño ocho horas y en las de reposo tienen jardines, sa-

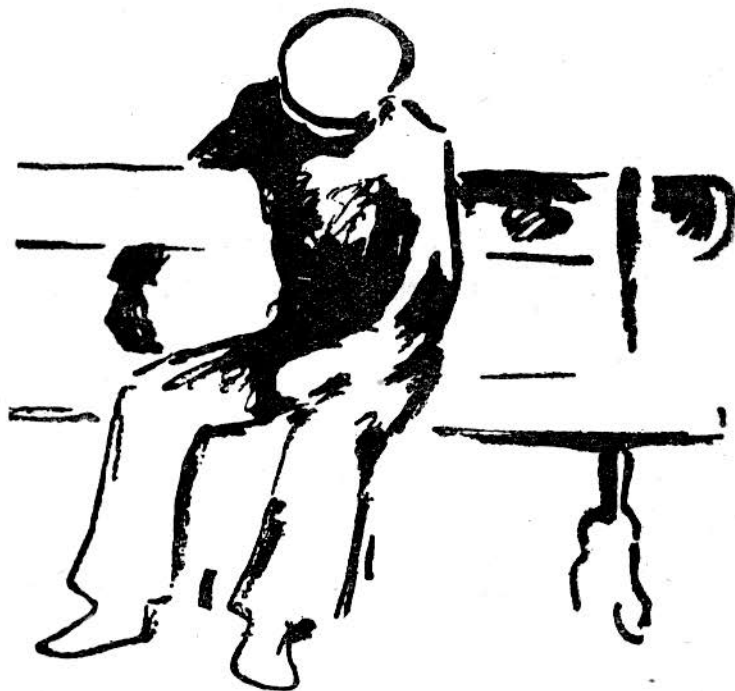
las de lectura, de música y de juegos, a fin de distraerse.

Hermosas visiones que tienen el colorido de un sereno amanecer. ¡Resplandezca el alba de ese día, no ya sobre ciudades ideales e islas imaginarias, sino sobre el mundo redimido! Sea todavía más bello el horizonte, más amplio, más puro y sereno el cielo, más libres y más justas y más alegres las ciudades: tal como lo anuncian las UTOPIAS, que son estrellas fulgurantes que, sin embargo, palidecen ante la próxima realidad.

Renacimiento: palabra bella y sonora. No lo suficiente amplia y bella, quizá, como para anunciar el parto de un nuevo mundo, pero que contiene, no obstante, un gigantesco paso dado hacia el porvenir. En efecto, el trabajo, ceñida en la frente la corona de gloria, iniciaba su marcha hacia el sol.

Camilo BERNERI

(Tradujo para NERVIO, J. Gigaro.)



QUE SE INFIERE DEL CONGRESO SOCIALISTA

EL Socialismo pretende, con razón, ser la doctrina social de avanzada en la marcha de la humanidad hacia el progreso. Idea recta y ágil, eleva la nobleza de su finalidad y abre camino con su acción por entre la compacta masa de las convenciones vigentes y la brutalidad retardataria de los intereses y los sistemas de opresión, de injusticia, y de agresiva desigualdad que anacrónicamente perduran.

Pero si en general el Socialismo es una aspiración noble a la que toda mente independiente y toda conciencia sana respeta, las interpretaciones del socialismo, —las diferentes agrupaciones que cobijadas en su nombre desarrollan socialmente una acción política— dan motivos, lógicos a reparos. Es que la fragmentación implica tanto una diferenciación entre sí, como mismo el positivo alejamiento de la esencia de las ideas pristinas y centrales que animan al socialismo como corriente progresiva. Desde el socialismo integral y libre hasta los últimos matices del socialismo posibilista y autoritario, se desarrolla toda una escala descendente. ¿Cómo, en efecto, desde la posición marcada ya abiertamente en la conferencia de Londres, en 1871, por los anarquistas, en disidencia con los socialistas autoritarios, podrían ser ya más conciliadas en una noción unitiva y orgánica, todas las ramificaciones del socialismo? Diferentes interpretaciones del mismo y los conceptos que sobre tácticas y desenvolvimiento cada parte ha ido afirmando, han llegado en la actualidad a establecer una separación tan profunda entre unas y otras, que extraña todavía como todas sinceramente pretenden abogar por el sentido de las ideas socialistas.

Es indudable que la lucha empeñada con el medio ambiente exige rigurosos esfuerzos, y cobra energías y tributos

inexorable, que llegan a pesar con el tiempo en la contextura de un movimiento. No es posible negar esto. El conjunto de hechos que constituyen una realidad social, a la que se quiere particularmente con fuerza influenciar, obra, necesariamente, también sobre aquella fuerza que intenta penetrarla y establece a su turno una determinación, tanto más notable y positiva, cuanto menor sea la integridad, la solidez y la propiedad de aquélla. El socialismo, como toda energía ascendente, puede conservarse y sobrevivir, en medio de las condiciones más adversas, sólo por el impulso vital que él mismo genera, por ese aliento propio creciente, que en cierto sentido puede considerarse como naciendo y desarrollándose con independencia del medio. Con algún atrevimiento, afirmaré que el socialismo no puede ser atacado vitalmente desde fuera; cuando contingentes a él adheridos, por la acción de los hechos históricos, caen vencidos, se cumple un proceso más psicológico que político, una crisis del espíritu, no una crisis de las ideas. Ningún poder reaccionario es capaz de estrangular al socialismo. Solamente los que a éste representan, suelen a veces caer por acción de un autoyugamiento. Esto que del socialismo entonces se pierde, no es propiamente pérdida del socialismo. Considerando a éste como un sistema superior de ideas sociales, no importa tanto la cantidad de individuos que se le adscriban, ni el posterior destino de estos individuos, cuanto la relación directa como doctrina con la vida misma, y si su orientación concuerda con las largas líneas del desarrollo de la sociedad y la humanidad. Es decir, si consubstancialmente, seguirá siendo todavía una doctrina atractiva para las generaciones nuevas, si estas podrán seguir hallando en ella una garantía solvente y una ética elevada en que pueda

reposar el cimiento de realidades constructivas y valores permanentes.



Actualmente, la crisis del socialismo, desde el punto de vista de sus fuerzas organizadas, es violenta. Universalmente éste ha quebrado. Pero su caída proviene de adentro. Por la incapacidad creadora íntima de sus representantes, por la flojedad de su espíritu enervado, por la falta de una tensión, de una pasión, de un sentimiento vívido e idealista. Su posterior derrota material sólo ha sido una consecuencia.

Entre nosotros también hay un numeroso partido que quiere llamarse socialista. Sus postulados políticos están levantados a una altura ideal. Pero nacido y desarrollado en la tibieza de un invernadero, hecho a la sombra de una acción marginal en las luchas proletarias y populares, está viciado desde su génesis de raquitismo. El juego de habilidad que está forzado a desarrollar permanentemente para conciliar el fin teórico con la conducta diaria ante los hechos reales, ha convertido sus actividades en una formulación acrobática, contradictoria y grotesca.

Esta es la característica condicionante del partido, pero también el síntoma inequívoco de la decadencia —se entiende, la decadencia en sentido socialista— porque, cuando un movimiento cuya misión es la de elevar incesantemente la vida, y para este fin, emprende una lucha sin tregua porque estos principios sean asegurados, se detiene en un punto en que las concepciones que hace a la realidad le obligan a desmentir con ardites —a defraudar— sus propósitos esenciales, este movimiento ha zafado la línea recta que media entre una voluntad creadora y su fin.

En los días de mayo este partido ha realizado un Congreso. De él existía el derecho de esperar, cuanto menos, un planteamiento de los graves problemas que afectan al socialismo. Si este agitara en sí algo de vida, la reacción ante las desviaciones, la afirmación de una voluntad de lucha viril, el sincero y decidido

empeño por reponerse, por alcanzar el nivel de los tiempos, por justificar una ubicación teórica con la colocación real en la vida, debía hacerse presente. El estado interno del partido, la gravedad de la hora, internacional y nacionalmente, las condiciones vergonzantes en que los detentadores del poder dominan y los jefes y filiales del partido toleran, exigía esto. No advertirlo, era ignorar la realidad, desconocer por completo el rol de una fuerza libertaria dentro de la sociedad, declarar tácitamente la negación del espíritu socialista.

Y he aquí que el socialismo debatido en este Congreso sólo ha tenido una preocupación, ha girado aturdidamente en torno de un solo punto: la dilucidación de ciertas desinteligencias doméstica, el deseo mezquino de no alterar una calma ficticia, el propósito de andar lo más rápidamente, como sobre ascuas, en todo lo que fuera significativo, trascendente, actuante.

Esta es la traición que se hacen a sí mismos los hombres que se dicen socialistas, y hacen, además, a las masas, particularmente los jóvenes, que seducidos por el uso inescrupuloso de un nombre noble, de ellos esperan la palabra, la actitud y la acción ejemplarizante en momentos difíciles y decisivos. En este Congreso, como ya reiteradamente antes, el socialismo de partido ha marcado un trazo más en su descenso.

No es el socialismo el que desciende, repetimos. Son aquellos que han supuesto con picardía o ingenuamente, que es bastante un hábito y un título para elevarse, los que en verdad vuelven a su natural y mediocre nivel. Socialismo quiere decir progresión, fuerza ascendente, evolución creadora. Lo que ocurre es que esta fuerza que es fuerza humana, no actitud eventual de partidos, en ocasiones parece retenida, casi mismo dominada; pero jamás esto ha sido en forma definitiva. La reanudación del desarrollo devino posteriormente vigoroso, pujante, incontenible.

El socialismo integral, el antiautoritarismo, la libertad, son inherentes a la naturaleza humana. Podrá ser aniquilado sólo con ella.

A. M. F.

Argelia

Un Pueblo en Harapos y Chancletas

LO que caracteriza la situación de un pueblo es su vestimenta, su habitación y su mentalidad.

Por eso, cuando se recorre Argelia, de Este a Oeste, de Norte a Sud, se ve por los caminos o acurrucados en las proximidades de los centros, un pueblo cubierto de harapos sórdidos, calzado con chancletas rotas, o en roñosas alpargatas. Esos indígenas, *las 3/4 partes* hambrientos, esqueléticos, habitan en la campaña, en chozas construidas con "toubes" (ladrillos de barro) cubiertos de rastrojo, con una sola abertura, donde en una única pieza hormiguea toda una familia compuesta casi siempre de 6 a 8 personas, alimentándose sobre todo con raíces. ¡Oh, La Bruyere! ¿Dónde te hallas? Se asan en verano y se hielan en invierno. En los alrededores de las grandes ciudades, especialmente en Argelia, *se pueden ver* esas numerosas villas leprosas indígenas vulgarmente llamadas "bidonvilles" porque los materiales que se utilizaron para la construcción de esas villas se componen generalmente de viejos tachos de petróleo fuera de uso. Allí las intemperies se hacen sentir todavía más que en las chozas rurales de los Khammés. Allí la mortalidad, sobre todo la infantil, es execrable. Son verdaderos focos de epidemia, que arrasan la población indígena, tanto por la falta de alimentos como de higiene. Miserias fisiológicas, dicen...

Otro peligro amenaza constantemente a esas barriadas árabes: el derrumbamiento periódico de esas ruinas enterrando familias enteras, porque el servicio de obras públicas ignora ese barrio aún cuando sus representantes perciben el

impuesto correspondiente como en los demás barrios.

Naturalmente que la mentalidad de esos desgraciados está al mismo nivel que su situación material. Privados de escuela, hay 60.000 niños sobre 900.000 que concurren a la escuela; han conservado una mentalidad atrasada, llena de superstición inconsciente; son verdaderos ilotas, a "merced" de los amos... Privados de enseñanza profesional, han quedado reducidos a ser los eternos siervos manuales con salario de hambre—5 a 10 francos por día—, juguetes a menudo no sólo de sus amos, sino también de sus compañeros de trabajo, obreros europeos especializados ellos, pero inconscientes también, llenos de prejuicios de razas...

Son un puñado de hombres oprimidos, muy oprimidos, no solamente por los otros elementos, sino también por sus propios hermanos, los musulmanes, más evolucionados que ellos.

Sus jefes, sus dirigentes: caids-aghas-marabants y representantes elegidos, están la mayor parte de ellos entre las manos de la administración, que los emplea para mantener ese pueblo en un estado inferior, miserable, para poder conservar su situación privilegiada de grandes colonos feudales, amos incondicionales de toda la Argelia útil, y de los grandes jefes e indígenas, sus servidores.

Su estado es tan lastimoso que no alcanzan a pagar sus impuestos y ellos están en gran parte a cargo del Estado..., un pueblo de mendigos.

Las estadísticas oficiales confirman

que 6 millones de indígenas solamente pagan el 30 o/o de los impuestos, mientras que 800.000 europeos pagan el resto, lo que explica esta espantosa situación.

Su servicio militar es *doble*, sin compensación. Algunos de los representantes elegidos, independientes, ensayaron de hacer conocer esta situación en las Altas Esferas de París en 1934, pero fueron recibidos como perros en cancha de bolos, Chautemps reinando. Luego, la situación se agravó y se agrava cada día más y se manifiesta por "rodromes" inquietantes, por sucesos dolorosos: Constantina, Themcen, Mostagamen y en otras partes. Y luego se asombran de esas situaciones. Para remediar esta lamentable situación los beneficiarios del actual estado de cosas, los colonos feudales, y sus parlamentarios, Marimaud a la cabeza, preconizan los medios de fuerza de represión y de autoridad, para poder mantener, cueste lo que cueste, el statu-quo con sus privilegios monstruosos, *un siglo después de la conquista*. Estad en guardia porque la medida de iniquidad y miseria está rebosando; no

empujéis a estos desgraciados hasta los últimos límites, porque ellos no tienen ya nada que perder, y más nada que arriesgar... que su desgracia.

Este grito de alarma que he emitido varias veces he ahí que también ha sido emitido por M. Zanett de la *Depeche Algerienne*. También él ha comprendido esta situación. No queda más tiempo que perder para salvar todo un pueblo que muere de hambre, *para salvar la colonia*. Es menester reformas profundas y urgentes: el crédito agrícola, organizado para restablecer la situación de los fellahs, la enseñanza escolar y profesional *para todos*; trabajo para un salario vital, indemnización para la desocupación, *también para todos*. Los indígenas que sean tratados como hermanos y no como parias. En una palabra: política indígena humana, es lo menos que se puede pedir a la Francia del 93, a la de los derechos del hombre.

El derecho a la vida de un pueblo en su propio país.

Víctor SPIELMAN

Traducción del francés por B. F.

EN BREVE

*aparecerá
editado
por*

NERVIO

*un
folleto
de*

A. BERKMAN:

**Organización
del
Trabajo
Para
la
Revolución
Social**



La URSS y la Próxima Guerra

UNA breve nota, aparecida en el número anterior de esta Revista, comentaba la extraña participación de los bolcheviques argentinos en favor de un plebiscito por la Democracia y la Constitución liberal del 53. Sin conceder excesiva estimación a este hecho, teníamos interés en señalarlo, porque sabíamos que no era más que un síntoma de todo un proceso giratorio que se operaba dentro de esa fracción política. Y estábamos perfectamente seguros que el planteo de ese asunto tendría la virtud de hacer reflexionar a muchos, como de algo absolutamente nuevo, respecto de las posibles causas determinativas de tan brusco cambio de frente.

Hoy, en mérito a la trascendencia que adquiere esta discusión, —incluso en numerosos simpatizantes hasta ayer del comunismo modelo URSS— nos ocuparemos con algo más de extensión del mismo.

Insistimos que no nos anima en lo más mínimo el propósito de ataque contra una tendencia distinta y en ciertos aspectos opuesta a la nuestra. Tenemos el mayor respeto hacia los militantes sinceros del bolchevismo, de la misma manera que no podemos suponer haya intención malévola en obreros socialistas de todo el mundo que han dado pruebas de abnegación y heroísmo en la lucha contra el fascismo y las dictaduras. No existen en nosotros sentimientos sectarios que nos cieguen hasta el punto de considerar que sólo son sinceros los militantes anarquistas.

Nosotros consideramos —permítasenos este anticipo— que toda la política actual del Partido Comunista, todo el viraje en redondo dado internacionalmente, aunque en cada país bajo distintas justificaciones, tiende a una cosa: facilitar la participación de los pueblos en la guerra, en defensa de los países capitalistas e imperialistas que eventualmente estén aliados a la URSS. Preparar las condiciones ideológicas y morales que eliminen la repulsión natural de los pueblos a luchar en defensa de sus opresores, aunque éstos sean a su vez defensores de la URSS.

Afirmación gravísima es esta —aunque no nueva: hace años que los anarquistas señalábamos el forzoso desenlace actual— y requiere explicación. Trataremos dentro de los límites del espacio disponible, de

Significado Real del Viraje del P. C. Hacia la Democracia Burguesa

Pero es que hay algo mucho más importante que el simple deseo de cada tendencia de predominar, con su organización o con sus ideas, en la lucha social. Anarquistas, socialistas, comunistas, son fracciones minoritarias y a veces minúsculas en el seno del proletariado y el pueblo. No obstante, es innegable que la orientación que cada uno de estos sectores o en su conjunto dan a sus actividades, ejerce enorme presión moral en las masas, y muchas veces son las que deciden la actitud de pueblos enteros.

Y cuando se constata que partidos y organizaciones que se denominan representativos del proletariado, se desvían absolutamente de la ruta supuesta por el pueblo; cuando, en mérito a intereses extraños a los de la clase que declaran representar, tienden a arrastrar a ésta a una lucha que será suicida y desnaturalizará totalmente su contenido revolucionario, se convierte en deber imperativo decir la verdad con toda crudeza, clarificar recíprocas posiciones, e incluso denunciar lo que puede entregarnos a una lucha que favorecerá a nuestros enemigos.

demostrar y documentar la exactitud de la misma, ya que nadie osaría negar la peligrosidad de la táctica o política que hemos subrayado.

LOS INTERESES DE LOS ESTADOS SON OPUESTOS A LOS DEL PROLETARIADO

A través de esta nota, en cada uno de los puntos planteados en ella, queremos que el lector distinga con precisión los problemas vitales que internacionalmente se le plantean al proletariado, y los que afectan a los Estados; incluso a uno de ellos, el ruso.

No es necesario que exponamos con extensión la concepción anarquista respecto del Estado Soviético, considerado por nosotros aparato represivo en manos de un partido político; no de una clase contra otra, ya que el poder no está ni puede estar en manos del proletariado.

En otra oportunidad demostraremos la inconsistencia de la tesis marxista que denomina a la dictadura "del proletariado", órgano de coerción de la clase obrera contra la capitalista, aplicándola a la realidad rusa. A 17, casi 18 años de la revolución de octubre, el aparato estatal es más fuerte, más concentrado, más coercitivo que antes, lo cual induciría a suponer que la clase capitalista fuera hoy más potente y peligrosa que en 1917-18-19-20. En realidad, este último hecho no existe sino que el proletariado no tiene más ingerencia en el poder que en los

países democráticos, donde también tiene derecho a elegir sus "representantes".

Tampoco queremos discutir el grado de sinceridad de los jefes bolcheviques, partiendo del mismo punto de vista. Suponiendo que sean sinceros, pueden considerar que por encima de todo, está la defensa del Estado ruso.

Y frente a ello, nuestra posición es invariable. No podemos permitir que se supediten las luchas del proletariado, del pueblo, a las exigencias de un Estado determinado. No puede permitirse que nuevamente seamos engañados por palabras oportunistas como ha ocurrido siempre en la historia, en que las masas oprimidas, cuando no luchaban en favor de terceros, lo hacían contra sí mismas.

Sentada esta premisa, plantearemos distintos aspectos de este problema. Ya tenemos el método: allí donde veamos que predominan intereses contrarios a los del proletariado revolucionario, indicaremos un punto de ataque.

Será necesario que recordemos algunos antecedentes de la actuación de ese partido, para confrontarlos a su actuación de hoy.

LA POSICION ANTERIOR DEL PARTIDO COMUNISTA, INTERNACIONALMENTE

PARA nosotros, el proletariado de cada país tiene el deber de estudiar sus posibilidades de lucha; las condiciones propias, locales; las tácticas más adecuadas a emplear para vencer al capitalismo y al Estado. Esto no implica, naturalmente que no aceptemos líneas generales de actuación, basamentadas en la acción directa, en los métodos revolucionarios de combate, y tampoco que se subestime la importancia de una coordinación internacional de las luchas liberadoras.

Pero es importantísimo comprobar cómo se producen constantemente virajes enormes en las directivas dadas mundialmente por la IIIa. Internacional, a las cuales deben supeditarse los trabajadores agrupados en ese partido; y como ellas no son simples adaptaciones tácticas, sino que, cual en el caso presente, representan una transgresión a principios elementa-

les en un organismo sedicente revolucionario. Lo que hasta ayer, antes del ingreso de la URSS a la Liga de las Naciones, era "contrarrevolucionario", hoy son las consignas oficiales transmitidas al exterior.

No hace mucho tiempo que la Liga de las Naciones era calificada por "Izvestia" —y como consecuencia por toda la prensa bolchevique internacional— de "cueva de bandidos". Organismo burocrático, ineficaz, engañoso; barnizador liberal de las más voraces intenciones imperialistas; encubridor de la carrera armamentista de todos los gobiernos, debía forzosamente contar con el apoyo incondicional de los social-demócratas de todo el mundo. En la Liga de las Naciones se incubaban los proyectos más serios de agresión a Rusia, de los cuales no estaban totalmente ajenos los social-demócratas de Europa, algunos de ellos en el

poder aún. La consigna inmediata fué: "Guerra a muerte al social-fascismo". Y en cada país, los comunistas, tal vez sinceramente, se olvidaron en muchos casos que el enemigo estaba enfrente y arriba, para concentrar su acción en aniquilar al adversario social-demócrata.

No entraremos a discutir si era o no necesario, para la URSS, la adopción de tal táctica. Para el Estado ruso podía convenirle en aquellos momentos una alianza con gobiernos fascistas —era en la época que se produjo el acercamiento italo-soviético, el embajador ruso era recibido en audiencia especial por el rey de Italia y conducido al Quirinal en carroza de gala, etc., —pero nadie puede afirmar que tales alianzas favorecieron a los pueblos subyugados por esos gobiernos y menos aún que favorecieron al proletariado ruso, pues éste no puede tener intereses distintos u opuestos a los de sus hermanos en el extranjero.

Para reafirmar este pensamiento, daremos un ejemplo claro:

Con anterioridad a la ascensión de Hitler al poder en Alemania, el enemigo público No. 1 de Rusia era Francia. Radeck, Bujarin, Molotov, destinaban todo su tiempo a escribir contra el imperialismo francés "cabeza de la agresión an-

tisoviética". Ya entonces, la política exterior rusa tendía a crear una mentalidad en el proletariado internacional en el sentido de formar un block con los Estados capitalistas aliados de la URSS. Releyendo un número de NERVIO de diciembre de 1932, encontramos datos de gran actualidad en estos momentos, algunos de los cuales transcribiremos. Bujarin, dijo claramente: "En esta forma de defensa nacional, de alianza militar con los Estados burgueses. **IMPORTA A LOS CAMARADAS DE LOS PAISES INTERESADOS, SOSTENER EL BLOCK HASTA LA VICTORIA**".

¿Con quién quería aliarse la URSS, en aquella época para oponer un frente a Francia? Con Alemania, a pesar de que ya los nacional-socialistas estaban a un paso del gobierno. Una demostración de la exactitud de la afirmación precedente, se hallará en las siguientes palabras pronunciadas por la secretaria del Partido Comunista alemán, Ruth Fischer:

"Señores, nosotros os señalaremos el camino para la lucha liberadora contra el imperialismo francés. El imperialismo francés constituye hoy el mayor peligro para el mundo. Sólo por medio de una alianza con Rusia, señores fascistas, el pueblo alemán podrá expulsar del Ruhr al capitalismo francés".

De acuerdo a esta política internacional, tuvieron que obrar los hombres agrupados en los partidos comunistas de todo el mundo, sin descartar la influencia que tenían en sectores simpatizantes, no definidos.

Y así obró el partido comunista alemán, encendiendo el odio a muerte entre socialistas y sus propios militantes, promoviendo guerrillas fratricidas cuyos beneficios iban a engrosar el caudal hitlerista. Ciertamente, no es posible atribuir exclusivamente al P. C. de Alemania, si se obra con honradez, toda la responsabilidad del triunfo de Hitler. Pero por encima de la traición socialdemócrata, que debía descontarse de antemano, y de todas las condiciones adversas, si hubiera habido en los comunistas un minimum de independencia para intervenir revolucionariamente, el desastre no hubiese sido tan aplastante. Se estaba en mejores condiciones de lucha que en Austria.

Pero predominaron los intereses del Estado Soviético, y hasta el último momento, toda su fogosidad combativa era dirigida contra los socialistas, contra los "social-fascistas". ¿Qué se hizo contra la ascensión de Hitler?

¿Las consecuencias? No es necesario señalarlas...

UNA TACTICA COINCIDENTE, APLICADA A LA ARGENTINA

HAGAMOS un alto en este recorrido histórico — aunque reciente — de la trayectoria de la IIIa. Internacional, aplicada a los hechos más importantes de Europa, para detenernos en ver cuál era la posición de los bolcheviques en la Argentina.

De conformidad con las directivas centrales, se dedicaron a combatir tenazmen-

te a los socialistas y a los anarquistas. Es necesario que observemos bien esto, para comprobar luego en toda su extensión el significado del viraje actual.

Sin tomar palabras de simples militantes, que pueden alegarse como "fuera de la línea", preferimos transcribir un documento relativamente reciente: las resoluciones de la Conferencia Nacional

de La Plata, reproducidas en el número de "Soviet", órgano oficial del P. C., perteneciente al mes de febrero de 1934.

En una parte autocrítica, dice textualmente:

"En esto, el partido no debe admitir duda ni vacilación. Las ilusiones radicales, casi siempre acompañadas de ilusiones democráticas; la **lucha insuficiente contra el Partido Socialista**, y las ilusiones en los socialistas de izquierda, así como las puestas en el radicalismo de izquierda..., etc., constituyen los peligros más importantes y son patrimonio del oportunismo derechista. Contra ese peligro, el Partido debe concentrar su fuego".

Con respecto de los anarquistas, la declaración es mucho más terminante:

"La ideología anarquista no es "pariente cercano" de la ideología comunista: es todo lo contrario, es una ideología reaccionaria que soporta a nuestros enemigos".

Más adelante, vuelve al tema, con motivo de la guerra:

"Hay que denunciar enérgicamente la política guerrerista de la IIa. Internacional; el apoyo del social-fascismo alemán a Hitler y del social-fascismo francés a su imperialismo, en nombre de la lucha contra Hitler. Denunciar al social-fascismo y al radicalismo de izquierda, por sus posiciones concretas frente a la guerra, de sostenimiento del social-fascismo y de los partidos feudal burgueses".

Con respecto del "apoyo del social-fascismo francés a su imperialismo en nombre de la lucha contra Hitler", la Declaración es sumamente importante, ya que más abajo comprobaremos que ésa es precisamente la táctica actual del Partido Comunista, como consecuencia de la alianza militar de la URSS con Francia.

¿Cuáles fueron las consecuencias de esta política de odio y de difamación contra organizaciones y partidos que agrupaban grandes masas de trabajadores, y a los cuales se les negaba incluso carácter de "parientes cercanos", en sentido ideológico? Producir la mayor de las confusiones en el movimiento social, ahondar

enormemente las divisiones en el proletariado.

Evidentemente, la posición de entonces —hasta ahora— no ha sido revolucionaria. Sin dejarnos seducir por el engañoso lema de "frente único", la práctica se ha encargado de demostrar hasta qué punto eran sinceras tales manifestaciones: allí donde aparecían los "clasistas", la división obrera era un hecho. Sobre este particular, conviene también que transcribamos otro fragmento de la Declaración oficial mencionada ("Soviet, 2|34, pág. 37):

"La táctica del frente único fué proclamada por Lenin para facilitar a millones de obreros de los países capitalistas, contaminados por los prejuicios social-reformistas, el pasaje al comunismo (Stalin): esto se olvida frecuentemente. Frente único "neutral", sin lucha para ganar a los obreros influenciados por el enemigo, y sin lucha para desenmascarar a los adversarios en base a la propia experiencia obrera que da el mismo frente único, constituye una deformación que debilita las posiciones comunistas".

El "enemigo", los "adversarios", eran especialmente los socialistas y los anarquistas.

Insistimos en este aspecto fundamentalísimo de la táctica del "frente único por la base", "contra los dirigentes traidores", para poder apreciar posteriormente mejor la táctica actual del P. C. de hacer el frente único por arriba, con los jefes de los partidos menos revolucionarios. Tampoco es afirmación tendenciosa ni apasionada esta última: reproduciremos textos oficiales bolcheviques.

¿A qué ha conducido esta táctica, que ellos mismos califican hoy de sectaria, aplicada a la Argentina? ¿Qué beneficios ha reportado su actuación hasta hoy, en la cual no se ha hecho clasificación ideológica, composición de lugar en la lucha social, sino que se ha sembrado a manos llenas la confusión y el fermento de división en el proletariado?

¡Y todo esto se ha hecho porque así se ordenaba desde Moscú, porque ésa era la política que convenía a Rusia!

LA INFLUENCIA DE LA ALIANZA MILITAR CON FRANCIA

RETORNEMOS al centro de operaciones guerreras e imperialistas mundial: Europa. Grandes cambios se han producido en los últimos años en el panorama político y militarista europeo, en los cuales han participado todos los gobiernos. Por una parte, la ascensión del

dictador "nazi" al gobierno de Alemania, ha acelerado un proceso de descomposición: la anulación virtual del Tratado de Versalles.

Que ese cambio era inevitable, que los mismos vencedores de la guerra sabían perfectamente que tarde o temprano el

Tratado de Versalles sería roto en mil pedazos, lo evidencia la pasividad con que Europa y los gobernantes de todos los países han recibido los ultimátums alemanes. Nada impide actualmente el rearme de Alemania, la preparación acelerada de la guerra, la vorágine armamentista mundial. Hitler no ha aceptado las amables sugerencias soviéticas, que hemos transcritto más arriba. Ha preferido colocarse de frente: declarar que el mayor enemigo está en los Soviets. No es este el momento de extendernos en el análisis de las causas de esta actitud: tal vez sea por la contradicción de los intereses alemanes e italianos en una serie de asuntos, entre ellos las relaciones con Austria, y la gran amistad que existe entre Italia y Rusia. Tal vez haya otras causas más importantes. Lo evidente es que los Soviets han debido hallar otros aliados: Francia, en primer lugar.

Por otra parte, los gobiernos capitalistas reconocen ahora que muchos de sus ataques a Rusia no estaban plenamente justificados. Que en Rusia no gobierna el proletariado; que no existen grandes diferencias en la política exterior—por lo menos—de los Soviets con la de los demás países capitalistas; que paulatinamente el régimen que allí impera regresa hacia una estructuración cada vez más similar a la de ellos.

Tampoco entraremos aquí en discusión respecto de la situación real de Rusia, tema interesantísimo, que dejaremos para otra oportunidad. Nadie puede negar que Rusia se ha esforzado en infundir la mayor confianza a los gobiernos capitalistas e imperialistas del mundo, y que esta confianza ha sido lograda plenamente.

ce el acercamiento de los Soviets con Francia. Ya no se trata de un simple pacto de no agresión. Ya no es el establecimiento de relaciones comerciales solamente. Es toda una alianza militar, con estipulaciones secretas, desconocidas, incluso por los afiliados comunistas, pero que en síntesis asegura la intervención del país aliado en favor del otro, en caso de un ataque exterior. Vale decir: que si Alemania u otro país cualquiera declara la guerra contra Francia, los trabajadores de Rusia, el "glorioso ejército rojo", deberán marchar a la defensa de los aliados del Estado Ruso. Y deberán marchar también "formando un block con sus gobiernos" (Bujarin), los trabajadores de Francia, víctimas de la opresión constante en su propio país. En caso de extenderse la guerra a otros países, el proletariado debería sumarse en favor de aquellos gobiernos que favorezcan a Rusia o estén, por cualquier motivo, contra sus principales enemigos.

Hacemos notar que citamos solamente la alianza militar con Francia, sin que por ello sean subestimados otros hechos de idéntica gravedad: por ejemplo, el ingreso en la Liga de las Naciones y su actitud dentro de ella.

De todas formas, después de este viraje en las relaciones diplomáticas soviéticas, surge el viraje en redondo de la táctica de los PP. CC. del mundo. Y es natural—para los gobernantes rusos—que así sea: Es necesario preparar la mentalidad de los afiliados y los trabajadores del mundo para cumplir esta clase de pactos. Es necesario asegurar su participación en la próxima guerra, en favor de los Soviets y sus aliados.

LA NUEVA ORIENTACION DEL PARTIDO COMUNISTA

AQUI se presenta la parte más interesante y conclusiva de esta nota. Por un lado, las nuevas directivas de la Internacional Comunista, implican un renunciamiento absoluto a la táctica empleada hasta hoy. Ya no se ataca más al "social-fascismo", sino que por el contrario, se tiende a pactar con los liberales, los socialistas y hasta con partidos reaccionarios opositores a ciertos gobiernos. El lenguaje incendiario es suplantado por el democrático-liberal-burgués. Los mismos que hasta ayer eran "criminales traidores a la clase trabajadora hoy son "hermanos de lucha".

Podríamos recordar en estos momentos los ataques violentos hechos hasta hace

poco a Trotzky, justamente por sostener la tesis ahora oficial de Stalin. Aquél argüía que el social-fascismo no existía, pues es necesario diferenciar la democracia, de la dictadura y el fascismo. Los stalinistas respondían que no: que la democracia burguesa era el fascismo y que la defensa de las libertades democráticas en el régimen capitalista implica solidarizarse con la estructura actual del régimen.

Hoy, en la primera página de "La Internacional", número 3448 (abril 13, 1935), leemos textualmente: "En defensa de las libertades democráticas". En el número de la misma publicación, del 10.

de mayo, esta frase es repetida infinidad de veces. Hemos visto, además, la adhesión de todo el aparato partidario comu-

nista al plebiscito en favor de la Constitución liberal del 53 y las libertades democráticas...

El objetivo es completamente claro para nosotros. El barniz liberal y democrático que se da a todas las campañas, debe producir en los afiliados y en la masa influenciada por ellos una tendencia a defender el "mal menor" de la democracia burguesa, frente al peligro mayor del fascismo alemán.

¿Irían los pueblos, y especialmente los trabajadores organizados sindicalmente, a luchar en favor de sus gobiernos? ¿Se justificaría una santa alianza del proletariado francés con sus gobernantes? De ninguna manera. Se producirían resistencias, intentos de guerra civil—la consigna leninista: "transformar la guerra capitalista en guerra civil"—, pero ello perjudicaría enormemente a los Soviets, porque debilitaría a su mejor aliado militar.

Era necesario disfrazar, pues, esta política que sólo resguarda intereses estatales. Francia es elevada, de acuerdo a una falsa tradición, a la categoría de "cuna de la democracia". Y de esta manera se organiza la lucha contra el "fascismo alemán", lucha en la cual, según los comunistas, los proletarios de todo el mundo no podrán permanecer neutrales.

Igual que en 1914: Entonces el rol principal estaba a cargo de la IIa. Internacional. La guerra estaba preparada ideológicamente: era la lucha contra el "imperialismo alemán". Ahora la consigna es bastante similar. Y los pueblos, de aceptar esa dirección espiritual, con la intención sincera de defender a la Unión Soviética, se suicidarán en defensa del imperialismo francés, del fascismo italiano, de la dictadura "del proletariado" rusa...

Esta tendencia es manifiesta. "Izvestia", en su edición del 16 de mayo último, con motivo de la visita de Laval y de la firma del pacto franco-soviético, dice las siguientes palabras:

"Hasta que exista un sistema colectivo de seguridad que comprenda a países con los que se obtengan elementos militares superiores, Francia y la Unión de los Soviets mantendrán sus fuerzas armadas a un nivel que garantice su seguridad. No los reducirán ahora, por cuanto solamente serviría para estimular a los países imperialistas". Evidentemente, para "Izvestia", Francia no es un país imperialista...

Otra prueba es el llamamiento reciente de la Internacional Comunista a los

Partidos de la IIa. Internacional, publicado en "La Internacional", el 10. de mayo último. Dice textualmente: "La Internacional Comunista ha firmado un llamamiento con diez de sus partidos europeos, dirigido a los partidos más responsables de la IIa. Internacional de Europa, incitándoles a sellar la unidad de acción en la lucha contra el fascismo, que prepara ostensiblemente la guerra contra la URSS, que combate la conclusión del pacto oriental y en apoyo de la política de paz de la Unión Soviética". La "política de paz", es naturalmente la alianza militar con Francia. El título, a toda página, de este llamamiento, reafirma lo anterior: "Detengamos la mano nazista contra la Unión Soviética!"

COMO SE INTRODUCE ESTA IDEOLOGIA EN NUESTRO PAIS

CONSECUENTE con el organismo del cual no es más que la **Sección Argentina**, el P. C. aplica su línea táctica general. Lamentamos habernos excedido en el espacio porque no podemos ocuparnos del significado de este viraje en el sentido obrero, sindical. Pero contrastan enormemente las declaraciones anteriormente publicadas con respecto de otras fuerzas opositoras, con las palabras recientes de Rodolfo Ghioldi, que reproducimos de un simulacro de carta interna pu-

blicado en "Soviet" N° 11, año 3 (marzo 1935), que evidentemente ha sido escrito para convencer a los propios afiliados y disimular la maniobra ante el público exterior. Se recurre al argumento pueril de suponer la posible co-existencia de un "poder soviético provincial con un Poder reaccionario central, para llegar a afirmar lo siguiente:

"La posibilidad de acuerdos con otros partidos en un mismo frente, para lograr tal objeto, debe comprenderse desde ahora. Tal acuerdo, audazmente vasto, y

que comprenderá fuerzas pequeño-burguesas y democráticas (mismo inconsecuentemente democráticas) tenderá a ganar al campesinado y la pequeño-burguesía del lado del proletariado, contra la reacción del poder enemigo y contra todo amago de intervención extranjera, armada o no, y con más motivo si armada”.

Más adelante expone otros conceptos interesantísimos:

“Y en el caso supuesto de un Poder soviético local existiendo junto a un Poder reaccionario central, en todo el país la tarea del comunismo reside en debilitar la reacción por todos los medios. Podría ocurrir que, en la situación dada, una o más provincias estuviesen bajo gobiernos radicales de tinte democrático: en la medida en que ellos resistan efec-

tivamente la reacción, públicamente los comunistas podrían llegar al apoyo mismo condicional de tales gobiernos”.

¿No es esto suficientemente claro? ¿Es necesario decir algo respecto al absurdo pretexto invocado para justificar cambio tan radical de actitud? Cuando los que han estudiado, como revolucionarios, los problemas más importantes que se plantearían en caso de una revolución en la Argentina, llegan unánimemente a la enumeración de las dificultades casi insalvables que se presentarían para poder resistir, con las posibilidades existentes en todo el país, una situación transitoria de aislamiento continental, se quiere disimular bajo el manto de un hipotético Poder soviético provincial, una maniobra suicida para el proletariado de la Argentina.

Es precisamente la coincidencia con la política guerrillista de la IIIa. Internacional. Cuando los trabajadores de la Argentina sean capaces de tomar las armas para defender un gobierno radical provincial, bajo la consigna de luchar contra la reacción, los trabajadores de Francia serán capaces y comprenderán la necesidad de tomar el fusil para defender su gobierno, bajo la consigna de luchar contra el hitlerismo asesino y en defensa de la URSS.

ES NECESARIO LUCHAR CONTRA LA INFLUENCIA DE ESTA POLITICA

SENALADA superficialmente— a pesar de la extensión de esta nota—, la política actual del Partido Comunista; percibidos ya cuáles serán los frutos de una acción orientada en sentido tan contrarrevolucionario, queda para los militantes sinceros del movimiento social una tarea importante a realizar: Evitar que los pueblos, o una fracción, puedan ser influenciados por ella, ya que—creemos haberlo demostrado plenamente— conduciría a atentar directamente contra sí mismos. Impedir que el engaño de 1914 pueda repetirse ahora; que veamos a militantes comunistas ir a la guerra, entonando **La Internacional** en defensa de los Estados capitalistas.

Nosotros dudamos sinceramente de la eficacia del método utilizado por la URSS, para lograr la cooperación del proletariado internacional. Nuestros puntos

de vista al respecto son ampliamente conocidos, ya que los anarquistas de todo el mundo están dispuestos a movilizarse revolucionariamente para impedir toda guerra y especialmente una guerra contra la URSS, a utilizar todos los métodos de acción directa: sabotaje, obstaculización, negativas en masa al transporte y fabricación de armamentos, etc.

Pero los riesgos de la política stalinista son enormes y de terribles consecuencias, tanto en el orden internacional como particularmente en cada país.

Creemos que es necesario denunciarla, combatirla eficazmente, no con calumnias ni con insultos ya clásicos, sino con argumentos, con hechos, con la clarificación de cuál es la posición libertaria, revolucionaria, en este problema decisivo para la clase trabajadora.

Raúl Ador LUCH

**Colabore en nuestra obra, adquiriendo todos
sus libros por intermedio de NERVIO**



NOTICIAS DEL EXTERIOR

LA prensa libertaria europea anuncia la muerte de Clemente Duval. ¡He aquí un nombre desconocido para las nuevas generaciones revolucionarias! No solamente

Duval era viejo—contaba 85 años, habiendo nacido en 1850—sino que era, cabalmente, un hombre de épocas lejanas. Anarquista de la vieja guardia, toda su vida fué un calvario de tormentos físicos, de miserias y de luchas. Conoció todas las amarguras que procuran al obrero la falsa moral, los prejuicios y la explotación.

Pasó su juventud en el taller, en el cuartel, en el hospital. Dotado de un temperamento impetuoso, robó para llevar pan para su mujer, que pagó su sacrificio repudiándolo, y desde entonces hizo de sí mismo una antorcha de rebelión individual contra la propiedad y el Estado. En febrero 1887 fué condenado a la guillotina por el Tribunal del Sena, pena conmutada por la reclusión perpetua en la Guayana Francesa, donde vivió desde abril de 1887 a 1903, salvándose mediante una evasión novelesca, para vivir hasta la muerte en Estados Unidos.

Duval escribió sus "Memorias Autobiográficas". Son cerca de 400 páginas que constituyen una obra terrible y conmovedora. En ellas muestra un temperamento excepcional, un pensamiento profundo, un gran corazón. Hombres como estos revelarían su grandeza y desparramarían a manos llenas su tesoro de altruismo en una sociedad de justos. En una sociedad de lobos no se resignan a ser carneros. Se defienden y atacan.

La revuelta puramente individual no puede más ser una regla en nuestros días. Hoy, del seno del pueblo, no deben saltar chispas sino llamear incendios. Por otra parte, Duval mismo no quiso ser más que una "parva favilla" de este incendio. Y los revolucionarios de hoy no abandonan, sino que prosiguen el camino marcado por los primeros rebeldes, cuyos actos quedan como ejemplo, de heroísmo y sacrificio.

L'*Adunata dei Refrattari*", que se publica en Newark N. J. (U. S. A.), en su número del 6 de abril de 1935, resume algunos informes sobre el proceso incoado a los jóvenes negros de Scottsboro. Detenidos en marzo de 1931 mientras viajaban en tren de carga en Alabama, fueron acusados de haber violado dos muchachas blancas. Ocho de ellos fueron condenados, tres semanas después, a ser electrocutados; el noveno fué remitido al Tribunal de Menores. El Tribunal Superior de Alabama conmutó la pena de uno, quedando siete condenados al cadalso. Esta primera sentencia fué anulada por la Suprema Corte de Estados Unidos. En un segundo proceso, una de las presuntas "violadas" confesó que toda la acusación era pura invención suya y de su compañera; mientras que ésta — una descarriada que acostumbra frecuentar, en traje masculino, los ambientes de los "trimadours" y viajar con los vagabundos, persiste todavía en su papel de víctima. El 1º de Abril, la Suprema Corte anuló la condena de otro negro procesado, basándose en el hecho que en Alabama los hombres de color son sistemáticamente excluidos de los jurados, violándose preceptos constitucionales.

Es, pues, una lucha encarnizada la que se libra, alrededor de los negros de Scottsboro, entre las corrientes que defienden la justicia y la verdad por sobre cualquier pre-

juicio, y las que, fanatizadas por el odio de clases y de raza, han deshonrado a Estados Unidos con los infames crímenes de "linchamiento".

ES sabido que los nacional-socialistas y los fascistas tienden al máximo desarrollo de la población en sus respectivos países. Para ese fin lanzan la falsa alarma de una paulatina despoblación del mundo. El doctor Sicard de Plauzoles desmiente esta tesis, en su discurso inaugural del curso libre de Higiene Social en la Facultad de Medicina de París y reproducido en los *"Cahiers des Droits de l'Homme"*.

Según el doctor Plauzoles los habitantes del continente europeo aumentaron de 188 millones en 1800 a 505 millones en 1930. En Asia, la sola población japonesa, aumentó de 27 millones en 1846 a 64 millones en 1931.

La población del mundo fué de:

465 millones en el año	1650
660 " " " "	1750
840 " " " "	1800
1.100 " " " "	1850
1.900 " " " "	1930

Actualmente, por cada kilómetro cuadrado Francia cuenta con 27 habitantes; Alemania e Italia con 135; Inglaterra con 190; Bélgica con 260. Según el autor lo sensato no es estimular un aumento de nacimientos, sino la "populatio optima"; según este pensamiento de Voltaire: ¿Qué importa que hayan pocos o muchos hombres sobre la tierra? Lo esencial es que esta pobre especie sea lo menos desgraciada posible". Para realizar esta aspiración "hay que organizar internacionalmente la producción y la distribución de las subsistencias, organizar internacionalmente el trabajo para todos... Hay que optar entre la organización de la humanidad y la guerra: organizar a la humanidad de manera que los pueblos sean, en los campos de la paz, llevados a un mejor estado de bienestar y perfección; o si no organizar la guerra, organizar científicamente la masacre, tendiendo al exterminio de las clases y razas inferiores".

Es precisamente este camino que han escogido los modernos pastores de pueblos. Los Hitler, los Mussolini, etc., fingen creer en el peligro de la extinción de la especie para estimular el aumento de nacimientos, destinado a proveer de más carne humana en la próxima carnicería. La "organización del trabajo para todos" no les interesa. ¿Quieren el aumento de potencia y riqueza para los pocos privilegiados entre los que se encuentran ellos!

SOBRE cien habitantes mayores de 10 años, Alemania cuenta con 2,6 analfabetos; Francia, 5,9; Bulgaria, 39,7; Estados Unidos, 6; Bélgica, 7,5; Hungría, 13,8; Italia, 26,8; Rusia, 48,7; Portugal, 65,2; India, 69,1; Inglaterra, 4,5; Lituania, 4,5; España, 43; Checoslovaquia, 7,4; Estonia, 10,3; Letonia, 18,8; Grecia, 43,8 México, 64,9; Brasil, 69,1; India, 90,6.

EN el número de Abril de 1935 de *"Publications de La Revolte et Les Temps Nouveaux"* de Robinson (Francia) Pierre Ganivet, ocupándose del plan económico, adoptado por la C. G. T. de Francia, sostiene que la doctrina y el sistema comunista anárquico no se opone a la economía planeada, entendiéndose naturalmente, que no puede confundirse un plan económico federalista y libertario, con cualquier plan —socialista o capitalista— de Estado. "La idea de Plan —escribe Ganivet— no sólo no se prescribe en la ideología obrera, sino que pertenece a la más pura tradición anarquista. Toda la obra de Pedro Kropotkin por ejemplo... toda la serie de estudios de Kropotkin aparecidos en la *"La Revolte y Les Temps Nouveaux"* y sus obras principales

están animadas, pobladas por la idea del Plan. Basta leerlas y meditarlas atentamente para convencerse de ello.

El anarquismo tiene por objeto provocar la instauración de una sociedad más humana y más justa en donde el consumo y la producción sean equilibrados en las condiciones óptimas para evitar todo desgaste de fuerzas, toda pérdida inútil de actividades económicas. Coordinar, armonizar esfuerzos, esta será la misión que se impondrá a una sociedad comunista en base libertaria." Pierre Ganivet concluye que coördinar significa accionar con método, según un plan, y niega — justamente — que una economía planeada deba concluir necesariamente en la potencialidad del Estado.

Y YVON —un revolucionario que durante diez años desempeñó en la URSS importantes cargos en las industrias y conoce a fondo la realidad del "país del socialismo" se ocupa en el revista "REVOLUCION PROLETARIENNE" del servicio sanitario del Estado bolchevique. Entre los datos más sugestivos por él aportados, destacamos estos párrafos del informe que Kaminisky presentó al XVI Congreso Panruso de los Soviets, y que fué publicado en "IZVESTIA" del 21 de enero de 1935:

"Entrad en una farmacia cualquiera —dice Kaminisky, comisario de Higiene Pública— y pedid los remedios más ordinarios: ácido bórico, yodo, algodón. Os contestarán siempre: no tenemos"... "Las necesidades de nuestros hospitales en medicamentos y desinfectantes no fueron cubiertas en 1934, más que en razón de un 20 o/o por nuestras industrias farmacéuticas. En proporción de 1933, la producción de medicamentos ha disminuído en 1934. Se obtuvo el 64 o/o menos de codeína, el 66 o/o de bismuto, el 46 o/o menos de urotropina. Una serie de productos, como el cloroformo y otros, desaparecieron de la producción. Esta falta de medicamentos, imposibilita el trabajo médico".

Kaminisky agrega que la industria soviética no ha podido todavía fabricar "un simple bisturí, que no se rompa después de dos operaciones y cuyo lustre no desaparezca". Durante los últimos años la principal fábrica rusa de aparatos de medicina, "Lamo", ha reducido su nomenclatura de aparatos de 33 a 14. La industria especializada ignora actualmente 400 tipos de instrumentos indispensables en los hospitales".

La situación de un enfermo en la URSS —en donde las operaciones quirúrgicas se llevan a cabo sin cloroformo, con escaso algodón y con bisturís que se rompen— no es envidiable. Pero Yvon hace notar que el hospital anexo al Kremlin, donde se curan los altos burócratas, y los viajeros ilustres, es uno de los más perfectos del mundo!...

En fin, si en Rusia el enfermo llora, el médico no ríe. "Hay tiempo de morirse veinte veces —dice textualmente Kaminisky— esperando al médico, y después de esto no se tiene la ayuda necesaria. Cada médico debe visitar un promedio de diez enfermos en seis horas". La misma "IZVESTIA", relata que en 1930, existían en la campaña 8208 médicos; en 1933 sumaban 6180. La "colectivización" del campo obligó a dos mil médicos a refugiarse en las ciudades.

He aquí el resultado de la "socialización de la medicina", al estilo autoritario: Dos Planes Quinquenales no han puesto a la industria soviética en condición de fabricar instrumentos quirúrgicos. Pero la industria estatizada de la URSS, es la más adelantada en la fabricación de aparatos para aeroplanos, ametralladoras y cañones. La función específica del Estado no es la de curar enfermos, sino preparar matanzas. Los datos más arriba reproducidos, demuestran que la deficiencia de la producción de elementos sanitarios aumenta en la URSS en proporción directa con el desarrollo de la "industrialización socialista". Y este simple hecho quita a los secuaces de Stalin toda posibilidad de justificar el desbarajuste del servicio sanitario de la URSS con el consabido pretexto de las dificultades que Rusia tuvo y tiene que enfrentar.

PANORAMA EDUCACIONAL

DE callado, el ministerio amaneció a los estudiantes con un proyecto suprimiendo la acostumbrada exención de exámenes a los alumnos cuyo promedio de clasificaciones es mayor de 7 puntos. Como siempre, no faltó un pretexto: que en las escuelas privadas incorporadas se abusa.

Es verdad, en ciertos boliches llamados colegios, con tal que el alumno pague una apreciable mensualidad, el alumno aprueba. Es uno de los privilegios de que gozan los hijos de familias pudientes y ello explica la abundancia de los colegios de curas y de monjas. Los frailes saben atender a la buena clientela. Ha sido el propósito del ministro acabar con ese privilegio. Si así fuera, con encargárselo a sus inspectores y retirarles la incorporación a esos comerciantes, asunto terminado.

Se ha querido restaurar en todo su rigor la institución china del examen, descalificando así a todo el profesorado secundario, al que implícitamente se declara incapaz para calificar a los alumnos. En lo sucesivo la labor del año no valdrá nada frente a los 5 de examen, en el que un alumno atemorizado y una mesa de profesores tan implacables como fatigados por cientos y cientos de exámenes, harán de todo, menos saber realmente si el escolar ha aprendido algo. Esta medida es más seria de lo que parece. Responde a todo un plan que, como el proyecto próximo a ser hecho práctica, de ampliar a siete años la enseñanza media, tiende a disminuir a un 50 por ciento el número de alumnos. Las trabas arancelarias, los aplazamientos a granel, etc., responden a una misma expresión de un solo fenómeno reaccionario.

Para los gobernantes y la burguesía argentina sobran estudiantes. Hay que evitar que el pueblo se capacite, que mucha gente llegue a la universidad, con peligro que sean luego inteligentes adversarios del privilegio.

La huelga de 24 horas de los secundarios de Córdoba ha sido la nueva expresión de protesta estudiantil. Si se quiere evitar que la enseñanza media y superior sea cada vez más un privilegio de una minoría "selecta"—la futura clase dirigente—los estudiantes deben organizar con sólidas bases gremiales sus centros de colegio, representante directo de la voluntad de cada aula y año y federarse local y regionalmente. Llamar a los padres y fuerzas populares en el apoyo de sus derechos y detener con actitudes enérgicas el avance reaccionario que hasta pretende impedirles organizarse. Ahora mismo se deberá comenzar.

LOYARTE DERROTADO

QUE la reacción tiene un sólido arraigo en la Universidad de La Plata lo han demostrado los 93 profesores que votaron que Ramón Loyarte fuera una vez más presidente, conscientes de que

"No es que Loyarte sea algo tremendo, sino que es la representación concreta de esa torva camarilla reaccionaria que en La Plata responde con policías y balas a los reclamos estudiantiles (bajo Loyarte como bajo Levene), que lleva la persecución al pensamiento libre en Córdoba, que quiere suprimir la Universidad de Tu-

cumán, que interviene y expulsa por sus ideas a estudiantes y profesores como Piller, Forteza y Caplan en el Litoral, que hace un cuartel nazi de la Universidad de Buenos Aires".

Si bien la F. U. local se mostró débil y se limitó a un mitin en el que inútilmente quisieron impedir que hablara un representante de los estudiantes libertarios, los muchachos acompañaron a la F. U. y ampliaron su acción, entrando por acción directa al salón de asambleas y exigiendo el rechazo de Loyarte. Salió electo otro profesor, el que no hará otra cosa que aplicar la ley y los estatutos que el Estado impone a las universidades, pero que ha podido comprobar como actúa el estudiantado en defensa de sus intereses e ideales.

El problema se redujo a una cuestión electoral en la que no faltaron las visitas y cartas de los políticos demócratas en favor de Loyarte, ni visitas y cartas de políticos radicales en favor de Castiñeiras. No se abordó el problema de fondo, que intentó desarrollarlo la Asociación Estudiantil Libertaria, que opuso al presidencialismo las bases constructivas dadas por su primer Pleno Nacional, a saber:

- a) *Toda la labor docente, administrativa y general, debe desenvolverse por las normas y fines que la Universidad y colegios mismos se propongan a través del libre acuerdo de las voluntades de todos aquellos que participan directamente en su vida.*
- b) *Esta voluntad se expresa por medio de las asambleas plenarias y de los Consejos de Escuela, Facultad y Universidad, integrados por representaciones directas de estudiantes, profesores, empleados y obreros de los mismos, pudiendo participar estudiosos, egresados y padres.*
- c) *En tal estructuración los centros estudiantiles dejarán de ser reñideros políticos para convertirse en organismos sindicales constituidos por delegados directos de aula o cátedra, año o grupo de materias.*

Cada Consejo tendrá su secretario general y suprimidos los sueldos de decano y presidente, se dispondrá de fuertes partidas para libros, o por lo menos para higiene".

INVESTIGARAN...

BONORINO Udaondo y Sarmiento Laspiur han sido puestos en la picota por los universitarios, el uno especialmente por andar en juegos sucios con "pequeros" y el otro por hacer de mercachifle con sus libros. Había que silenciar la murmuración, que era ya denuncia concreta, y campaña por la separación de los catedráticos. Entonces, en una solemne sesión, el Consejo académico de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires resolvió... resolvió nombrar una comisión investigadora. Hasta la Asociación Nacionalista de Medicina apoyó la investigación: "que se presente los acusadores, que se hagan claramente las denuncias, y luego, si ellas son infundadas, que las más severas sanciones caigan sobre estos calumniadores".

Y las voces callaron, a la espera de los resultados de las interminables y fatigosas tareas de la ponderable comisión.

**PROCURE NUEVOS
SUSCRIPTORES PARA "NERVIO"**



Remedios Para la Crisis

El Problema de la Circulación

COMO se puede salir de la crisis? La gran burguesía y la clase media tienen sus métodos, pero son muy diferentes. La gran burguesía tiene reservas, tiene rentas de toda clase, que pueden disminuirse, pero suficientes para que viva y goce de la vida.

Siempre hay valores de bolsa que dan dividendos. Las pocas docenas de nombres que se ven en todos los consejos de administración tienen los negocios más importantes, y los mejores; algunos pocos, inferiores; pueden fácilmente, en caso de crisis, sacrificar algunas empresas mal desarrolladas. No piden la protección económica del Estado, saben aprovechar de su influencia en nombre del interés público o del interés nacional para zafar de ciertos déficits. Ellos reclaman su protección política. Pero entienden tener la libertad en el dominio de la producción y de los cambios, la libertad del medro, la libertad de las "ententes", la libertad de aplastar a los más débiles. Aceptan la crisis como un medio saludable de purificación. La época de la prosperidad había permitido nacer y extenderse a una multitud de pequeñas empresas. De igual modo en el dominio financiero, terreno comunmente reservado a gentes audaces y sin mayores escrúpulos, como Oustric, Mme. Hanau, y verdaderos pi-

ratas como Stavisky, y tantos otros venidos para desflorar la economía de la clase media a expensas de la alta banca. La crisis ha ayudado a los grandes capitalistas a desprenderse de los pequeños concurrentes. Esto se llama "sanear el mercado" (1).

Ellos pueden alcanzar al fin de la crisis. Solamente que la crisis hace fermentar los espíritus, crea la agitación, solivia las reivindicaciones. Período peligroso. En los países poseedores de fuertes reservas, los seguros de desocupación contribuyen al apaciguamiento de los espíritus, permitiendo aguardar con paciencia. En los otros es necesario constituir un gobierno fuerte, capaz de reprimir. El amor propio nacionalista le sirve de sostén.

El temor a las reivindicaciones populares es el punto de partida y la razón de ser de un gobierno fascista. En Francia, después de las jornadas de junio de 1848, la gran burguesía ha buscado un protector. ¿Quién financió la llegada al poder de Badinguet? Este estudio no se ha hecho. No es menos cierto que la dictadura de Napoleón III ha servido a los intereses de la burguesía y la alta banca.

En Italia, a causa de la agitación campesina en la Rumania y sobre todo después de la tentativa hecha por los

(1) De hecho, el rendimiento actual del impuesto sobre la renta ha aumentado en los Estados Unidos en la categoría de las grandes fortunas. Ha disminuido en la de las fortunas medias.

obreros para apoderarse de las usinas en Lombardía, los grandes industriales inquietos, suscitaron y subvencionaron el golpe de Estado de Mussolini. Este es el hombre y el servidor de las grandes congregaciones económicas. Si algunas veces se publican ciertos decretos que parecen reglamentar los derechos patronales, se trata del patronato de la clase media. Los campesinos italianos son los más miserables de Europa. La suerte de los obreros no es mucho mejor. El derecho de asociación libre está suprimido, las huelgas están prohibidas. Campesinos y obreros están bajo la estricta dependencia de la autoridad fascista.

En Alemania, las consecuencias de la desocupación son terribles. En rivalidad con el comunismo, el nacional-socialismo tenía reivindicaciones casi revolucionarias, pero confusas, sin hacer distinción neta entre clases, más preocupado como estaba del amor propio nacional y de las revanchas patrióticas. La gran burguesía ha logrado con éxito, por medio de la trapisonda nacionalista, subvencionar y canalizar el movimiento, donde flotaban todos los prejuicios y todas las pasiones populares. Hitler, llegado al poder, se ha desprendido de los elementos revolucionarios de su partido o los ha despojado de toda influencia. Actualmente ha aceptado las directivas de la alta finanza y de los grandes industriales. Ha tranquilizado también a la banda de grandes capitalistas, tanto alemanes como franceses, y la cuestión del Sarre fué ajustada como más convinco a los intereses de estos señores. Han encontrado un hombre en el que pueden tener confianza.

Si la paz social es mantenida por medio de fuerzas militares y policiales bien dotadas y provistas de un armamento moderno perfeccionado, la gran burguesía puede dejar pasar la crisis con toda seguridad. Dije en un artículo reciente, que la economía capitalista depende de la prosperidad general. Esto no es del todo exacto en lo que concierne a la gran burguesía. Esta puede vivir, y muy bien vivir, sobre la miseria de la humanidad. No es tan numerosa que pueda ser sensible al interés general o al interés del mayor número. Ve el fin de la crisis en "el saneamiento del mercado", es decir, en la multiplicidad de las quiebras, gracias a las cuales el mercado debe recobrar su elasticidad. No hay desocupados para ella. El volumen de los negocios será suficiente para reanimar la actividad de las grandes empresas, cuya vitalidad, por otra parte no ha sido frecuentemente tocada, y para asegurarle "beneficios substanciales". El resto de la humanidad deberá arreglárselas. Así la política de esta burguesía se asemeja a la práctica de los salvajes que ponen fuego a la selva para disponer temporariamente de terrenos para el cultivo.

La gran burguesía desea que el presupuesto sea aligerado de sus deudas, cuyo peso molesta los grandes negocios y disminuye los encargos del Estado. El dinero colocado en rentas del Estado no da beneficios a los financistas más que en el momento de su colocación, pero escapa en seguida a la especulación; y eso es una riqueza improductiva. La devaluación del franco, dicho de otra manera, la inflación, libera al Estado de una parte de sus deudas y moviliza el dinero en reserva (2). Los que ahorran

(2) El presupuesto francés no parece que pueda sobrepasar los 9 mil millones es decir, que oscilaría hasta un máximo de menos de 54 mil millones de francos papel en periodos de prosperidad al momento de la inflación general (lo que pone prácticamente el franco a 0.15) para descender por debajo de 45 mil millones (y más) en el momento de la crisis. Lo que sostiene el valor de la moneda no son las reservas en oro del Banco de Francia: es la posibilidad de pagar a los acreedores. Es la imposibilidad de pagar en oro el interés de los múltiples empréstitos de guerra y de post-guerra que ha provocado la caída del franco en 1926. Hoy es necesario pagar 13 mil millones y medio para los gastos militares (sin contar los gastos disimulados), más 20.112 millones para el servicio de la deuda.

disgustarían atesorar moneda depreciada. La circulación del dinero será actividad. Los negocios cobrarán aliento.

Activar la circulación, tal es la fórmula para resolver la crisis. No vemos ningún inconveniente, si los trabajadores participaran. Es lo que debe mirarse más de cerca. Porque la circulación es extremadamente lenta para que llegue a la clase obrera, y evidentemente no engloba a los desocupados.

Si la moneda se desvaloriza, los burgueses se apresurarán a atesorar en bienes raíces, y sobre todo en oro y en diamantes, y no más en valores del Estado.

Pero la compra de bienes raíces no hace marchar la industria de la construcción, ni cambia en nada la explotación de la tierra. El dinero entregado a los vendedores no es gastado, se guardará a su tiempo. En cuanto a las compras de oro y de diamantes, no cambian absolutamente la condición de los negros que trabajan en las minas del África del Sud y que están pagados al más bajo precio. La circulación se paraliza. La crisis llega a su plenitud.

Admitamos que el pánico de los poseedores se calme, que los burgueses vuelvan a comprar con prudencia, que los negocios resurjan poco a poco gracias a la movilización de las reservas. Hay menos acumulación porque la burguesía en lugar de guardar sus reservas improductivas, las coloca en empresas diversas con el fin de "hacer fructificar" su dinero. Pero lo mismo que en la época de la prosperidad, en que la especulación atrae el dinero de los particulares y vacía la tesorería de las empresas, la circulación está lejos de ser perfecta. Las empresas se acrecientan, pero la capacidad de compra de los obreros no puede seguir este acrecenta-

miento, disminuye en proporción al aumento de la producción. Las empresas no pueden colocar sus productos, no porque las necesidades de los consumidores se hayan saturado, sino porque la capacidad de compra de la masa se ha vuelto insuficiente.

De hecho, no hay más que los simples asalariados que gastan su salario, y que están obligados a gastarlo entero. Ya los obreros calificados restringen sus gastos para guardar; y así hace la pequeña burguesía ciudadana y campesina, por necesidad de seguridad o por instinto heredado o por ambición, también. La gran burguesía acumula por abundancia: si algunos hijos de familia hacen despilfarros, eso no va muy lejos.

Desde luego, el dinero gastado no basta jamás para compensar el desequilibrio causado por la desigualdad social. El dinero, que ha sido acaparado, succionado del trabajo, no vuelve más que parcialmente a la masa. Es retenido por todas las exclusas que detienen una porción del agua puesta en circulación. La parte que llega al proletariado no le basta para vivir cabalmente en el período de prosperidad en que se constata miseria y desocupación, y con mayor razón en el período de crisis.

Luis XIV y su Corte gastaron sin cuenta. Falta agregar, bajo ese reinado, los gastos de guerra (todos ellos, de hecho, improductivos). En todo caso, los gastos de la Corte no han suscitado la prosperidad del reino.

Se objetará que la producción no era todavía suficiente para todo el mundo, y que la circulación no podía extenderse a todos los habitantes del país, que el rey malversó las economías o que gastó para sí los impuestos enjugados al pueblo. Nosotros podemos audazmente responder que el acaparamiento de ri-

(rentas), más 2.691 millones para las pensiones. ¿Qué es lo que resta para los funcionarios útiles? Anotamos, al pasar, que 42 mil millones de nuevos empréstitos han sido emitidos desde dos años acá (y comprendidos bajo el reinado de Doumergue).

Se acaba de emitir (febrero de 1935) 5 mil millones de bonos. Esto es una nueva carga de rentas que se suma a la que es necesario pagar cada año. En fin, el presupuesto actual está en déficit cada mes. Será necesario, pues, todavía contratar empréstitos hasta que el servicio de la deuda obligue a una nueva devaluación del franco. La devaluación del franco, dicho de otro modo, la inflación, libera al Estado.

quezas por el rey y los nobles, fué la causa del mal y no la precariedad de la producción. De igual modo en épocas anteriores, la humanidad era capaz de subvenir a sus necesidades, a las necesidades correspondientes a la civilización del momento.

En el Imperio Romano, escribe Gouyou: "La abundancia de los productos era suficiente para abastecer a las necesidades esenciales del conjunto de pueblos mediterráneos en esa época. No es por la penuria, es por la jerarquía social que entraña la miseria. Sin duda, de la misma manera habría habido abundancia de subsistencias en la Edad Media, sin las guerras y sin las barreras que los feudales oponían a los cambios"... y sin las gabelas que existían.

Todo lo que se puede decir es que la insuficiencia de la producción hacía aparecer más netamente los efectos del acaparamiento. Sin embargo, veamos lo que pasa en la época actual. La productividad del trabajo humano ha aumentado. Una mayor cantidad de hombres vive mejor ahora que antes. Parecería que el acaparamiento hecho por los parásitos no es capaz de acarrear la miseria, pues a primera vista, los productos esenciales de la vida (trigo, carne, algodón, azúcar, etc.), están en superabundancia. No obstante la inseguridad y la verdadera miseria, y la desocupación, no han desaparecido en los países sedicentes más civilizados. Es que la desigualdad social no ha desaparecido tampoco. El dinero falta a los compradores, para participar en la repartición de los productos; y se encuentra que son los trabajadores los verdaderos creadores de riqueza, los menos provistos del poder de comprar. El dinero, es decir, el poder de comprar, pertenece a los parásitos.

En la sociedad actual, el dinero es el factor esencial de la circulación de la riqueza. La circulación del dinero en una sociedad en que impera la desigualdad permite el acaparamiento como en los tiempos antiguos. Cada burgués, peque-

ño o grande, trata de guardar para sí la mayor cantidad posible de valores representativos de las riquezas reales (y no solamente papel moneda, que se deprecia frecuentemente. Los obreros no tocan jamás más que una parte del valor que producen; están pagados según su capacidad de trabajo, la cual corresponde justamente a lo que pueden exigir para su subsistencia.

Los déspotas de ayer, percibían tributos muy pesados al natural (en especies); las gentes sabían que estaban obligadas a pagar tributo. Hoy día ya no son más los impuestos solos los que corresponden a los tributos de ayer y que en último análisis son pagados por el trabajo de los proletarios. El tributo, de todos el más pesado, es aquel que es percibido sobre el mismo trabajo, bajo la forma de plusvalía (3).

Una buena parte va a la gran burguesía, y la más grande con relación al número de beneficiarios. Gracias a los títulos (acciones y porcentajes) los más pudientes entre los privilegiados son administradores financieros de las empresas y los principales usufructuarios de sus beneficios, sin que los explotados, sobre todo en período de prosperidad, se den bien cuenta del tributo que se percibe sobre ellos. Los privilegiados toman para sí lo más posible, bajo la forma de dinero rápidamente convertible en colocaciones seguras, no tanto para gozar como para aumentar su fortuna.

En suma se puede decir que si en tiempos pasados los privilegiados acapaban las riquezas, HOY DÍA ACAPARAN LOS PODERES DE COMPRA. Ello explica que las riquezas se acumulen sin ser consumidas, no por superabundancia, sino por falta de compradores solventes. Se comprende así que la supresión de la desocupación y de la miseria no puede obtenerse por reformas. La producción debería pertenecer a los creadores de las riquezas; en buena justicia a éstos les correspondería regular la circulación. La pequeña y media burguesía vela por que se regule y

(3) Plusvalía significa la diferencia entre el salario pagado al obrero y el valor de la mercadería producida por su trabajo. Es principalmente Marx quien ha hecho el análisis preciso de esta explotación.

se modere el acaparamiento de la gran burguesía, pero para su beneficio. Las reformas que reclama y los planes de economía dirigida que propugna, no suprimirán la inferioridad y la explotación del proletariado.

La gran burguesía y la clase media tienen, cada una sus propios intereses y, por ende, su punto de vista especial sobre la crisis y sobre los remedios a aplicar. La gran burguesía no tiene necesidad de inquietarse por la suerte de los miserables en su conjunto. Es bastante reducida y se contenta con explotar las grandes empresas, y todo lo que vale la pena y proporciona grandes beneficios. Si el progreso técnico permite reducir la mano de obra, lo hace sin vergüenza, está en su derecho de poseedora y propietaria. Elimina una parte de la humanidad y la relega fuera del círculo de las riquezas.

Ha eliminado la concurrencia, gracias a los "cartels" y las "ententes" entre los grandes establecimientos. De igual modo hace que el Estado (proyectos de Flandin en diciembre de 1934) dé a esos "cartels" el derecho de fijar los precios y constreñir a los recalcitrantes. La crisis le ha ayudado para hacer desaparecer la concurrencia de las pequeñas empresas. De esta manera puede mantener los precios que ella misma establece. Prefiere de igual modo destruir las riquezas en exceso que liquidarlas a precio vil; quema el trigo, arroja el café entierra los cerdos, etc. Espera así retomar la marcha y restablecer la circulación, pero solamente entre los compradores sobrantes. Los otros no le interesan.

No le interesan más que para ser explotados. La burguesía, toda la burguesía ha sacado cuanto ha podido de la producción campesina y del trabajo de los campesinos, sin pensar tenerlos jamás como clientes serios. Todavía hoy

día el trabajo agrícola es duro y mal pagado, y los productos agrícolas (como también la leche y los huevos) son vendidos a precios mucho más bajos con relación a los de los productos industriales (4). Su alza suscitará por otra parte una suba de salarios; a los cuales se oponen decididamente los capitalistas industriales. La armonía de una sociedad futura no podrá establecerse más que por el acuerdo entre el trabajo de los campos y de las fábricas; no se hablará más entonces de la deserción de los campos.

La burguesía, la gran burguesía, saca aún todo lo que puede del trabajo colonial y de los países semi-coloniales.

El trabajo de los fellashs o de los coolies es todavía infinitamente peor remunerado que el de los campesinos. Los productos brutos, las materias primas son acaparadas a vil precio por los importadores europeos. Así se enriquece la gran burguesía inglesa y la gran burguesía holandesa. Pero si un país semi-colonial, como el Japón, se equipa industrialmente, sus capitalistas disponen de una mano de obra pagada a una tasa extremadamente baja, y por consiguiente, se presenta para los industriales de Europa un nuevo problema. Desde el punto de vista humano el problema no podrá ser resuelto más que por la revolución proletaria en el Japón (como en cualquier otra parte) cuyo resultado sería dar a los trabajadores todo el poder de compra (5). La gran burguesía no piensa tan lejos. Le basta con hacer jugar los derechos de aduana cuando no es la más fuerte. De todas maneras lo fundamental para ella es realizar beneficios a su exclusivo provecho. El problema de la desocupación no le preocupa mayormente, a condición de que no sea el punto de partida de disturbios sociales. Sabe que siempre hubo desocupados, aún en períodos de prosperidad. La existencia de un ejército de reserva

(4) Sobre todo la leche y los huevos. Jamás los agricultores han llevado contabilidad de su producción. El pequeño agricultor procura hacer un poco de todo para bastarse a sí mismo. La leche, los huevos son frecuentemente producciones necesarias. Un puñado de granos arrojados a las gallinas no entra en sus cuentas, puesto que el colono no compra el grano. Si hiciera cuidadosamente sus cálculos, se apercibiría que vende los huevos a pérdida.

(5) Lo que todavía no ha sido realizado en la U. R. S. S.

de desocupados es por otra parte necesaria al régimen capitalista para no incomodarse mayormente por las reivindicaciones obreras y poder resistir a las demandas de aumento de salarios (6).

Si la desocupación vuelve muy intensa en ciertos periodos, la emigración servía anteriormente de válvula de escape al excedente de población. Hoy día el gobierno de los países ricos distribuye regularmente socorros a los desocupados. Los de los países pobres los mantienen, gracias a las dictaduras fascistas, en la paz social y la resignación.

He dicho que buen número de negocios capitalistas continúan dando rentas substanciales a sus administradores y dividendos a los accionistas. A la verdad, hay capitalistas, en el límite entre la grande y la media burguesía, cuyas empresas han padecido. Hay capitalistas que han hecho inversiones aventuradas. Pero en conjunto las grandes empresas económicas no han sido tocadas (7). En todo caso la gran burguesía, si no los pequeños accionistas, está indemne. Se ha enriquecido aún, con los despojos de sus pequeños concurrentes. La miseria de los desocupados es motivo de filantropía, y las damas patronales encuentran en las obras de beneficencia una alta estima y el sentimiento de su utilidad social.

La gran burguesía piensa que la crisis es un fenómeno periódico y que cesará espontáneamente con el restablecimiento de la circulación. Piensa que la

clase media tiene por su parte bastante dinero en reserva para quedar rezagada. Por ello, es necesario, dice, reanimar la confianza, luego tener un gobierno fuerte (desde el punto de vista político, se entiende) y que asegure la paz social.

Poco a poco los negocios deben reanimarse, extenderse y desarrollarse a un ritmo acelerado.

M. PIERROT



(6) En período de prosperidad los salarios se elevan, pero los beneficios patronales aumentan en mayor proporción a causa de la inflación continua de los precios de las mercaderías.

(7) Igualmente los ferrocarriles malgrado la concurrencia automotriz, porque la fabricación y la reparación del material, contabilizadas oficialmente muy caras, dan un beneficio que va a poder de los administradores de las compañías que han hecho empresas autónomas o supuestamente tales. Los contribuyentes están para pagar el déficit ficticio de las explotaciones ferroviarias. Por otra parte, si los salarios de los obreros y de los técnicos pueden ser disminuidos jamás el sueldo y las bonificaciones de los administradores han sido amenazados, y es sólo eso lo que cuenta.

BIBLIOTECAS

CAMILO BERNERI: "El Delirio Racista". Edic. Imán, Bs. Aires, 1935.

HE aquí un folleto de palpitante actualidad, cuya publicación en estos momentos es un acierto ponderable.

Ahora, que el fascismo alemán pretende revivir viejos prejuicios raciales para desviar la lucha social de su verdadero cauce —lo que consiguió el nacionalsocialismo germano, afianzándose en el poder—, conviene conocer a fondo el llamado **PROBLEMA DE LAS RAZAS** a fin de no dejarse sorprender por la propaganda interesada y las afirmaciones gratuitas de los corifeos de Hitler, que desvirtúan las conclusiones de sabios antropólogos y etnólogos para justificar la superioridad de una raza —la aria— sobre el resto de las demás que pueblan la tierra.

El profesor Camilo Berneri, en el estudio que comentamos, dentro de las reducidas proporciones del folleto —que no permiten, sin duda, tratar con la amplitud debida tan vasto y complicado problema— con acopio de documentación y un gran conocimiento del asunto que trata, prueba la falacia de la **TEORIA RACISTA** que puso de nuevo en boga el nazismo, como así también las contradicciones en que incurren sus sostenedores y los juegos malabares de ciertos **SABIOS** que se pegaron al hitlerismo.

El racismo no es producto del nacionalsocialismo, pero éste supo aprovechar un prejuicio siempre latente en las capas inferiores del pueblo, exhumando viejas teorías sobre el problema de las razas; para halagar a las masas y justificar a los ojos de las mismas, cosas injustificables.

Declara el profesor Berneri, al finalizar su trabajo, que no siendo especialista sólo se ha propuesto llamar la atención de las juventudes sobre el problema racial, ya que, los prejuicios de esta índole, que parecían superados continúan persistiendo y son azuzados por gente interesada en despertarlos, en casi todos los países.

No obstante esto, el estudio de Berneri, documentado y crítico, es una valiosa contribución sobre el arduo problema que trata.

SAM: "Un caso de...". Impresora Uruguaya, S. A. Montevideo, 1934.

EL autor de este libro de cuentos, que prefiere quedar en el anónimo firmando su obra con el pseudónimo de Sam, es un médico y subtitula su obra así: **Cuentos Profesionales**. En casi cincuenta cuentos breves va narrando sus impresiones de médico y de practicante, llevando al papel escenas de que fué testigo o actor y que han quedado grabadas en su cerebro y en su corazón por algún rasgo característico.

Es laudable el propósito de un profesional de la medicina, el narrar sus recuerdos e impresiones, tratando de comunicar a otros sus sentimientos y sus ideas. Pero creemos que para lograr esto es menester ser artista, pues de lo con-

trario las narraciones, aunque verídicas, carecerán de la belleza y de la emotividad necesarias para ser sentidas por el lector.

Y esto es lo que falta en los cuentos de Sam: arte, belleza... Están escritos con frialdad, sin pasión y además, se nota de inmediato —con la lectura del primer cuento— que el autor ignora el arte de escribir. Los cuentos se leen con facilidad, acaso por los asuntos; pero dejan una sensación de vacío. Más aun: después de leído el libro, pareciera no haberse leído nada...

Tal la impresión del lector; del lector que ha escrito esta breve nota.

E. MALATESTA: "Scritti". Vol. I y II. Edic. "Il Risveglio", Ginebra, 1934 y 1935.

LOS camaradas que en Ginebra (Suiza) —con Luis Bertoni a la cabeza— pu-
"Il Risveglio" han lanzado la iniciativa de recoger en su libro todos los escritos

de Malatesta, diseminados en periódicos y revistas que vieron la luz en distintas partes del mundo.

Lanzada la idea se puso manos a la

obra y a la fecha se han publicado ya dos volúmenes, conteniendo el primero y parte del segundo, los trabajos de Malatesta publicados en el cotidiano *Umanità Nova* que viera la luz en Milán (1920), después de su retorno triunfal a Italia, y que más tarde reapareciera en Roma hasta que en diciembre de 1922, fué completamente destruida por el fascismo triunfante.

Explican los editores que no han iniciado la publicación de los escritos de Malatesta en su orden cronológico, por considerar más interesante publicar primero sus trabajos últimos ya que reflejan éstos el pensamiento de los últimos años de la vida del incansable luchador, que en los actuales momentos pueden ser de más provecho para las ideas y para la propaganda.

El segundo tomo contiene, además, "Il Programma Anarchico" que Malatesta presentó en el Congreso de la Unión

Anarquista Italiana, realizado en Bologna en 1920 y que fué aprobado por unanimidad, y también "Articoli e Scritti Varii", desde 1919 a 1923.

Huelga todo elogio a los escritos de Malatesta, ya que su vasta labor de propagandista y pensador es bien conocida; pero merece elogiarse, en cambio, el esfuerzo de los editores, augurándoles el mayor éxito en su labor hasta ver coronada la misma con la publicación completa de todos los trabajos del viejo revolucionario.

Cabe también destacar aquí, el extenso y valioso prólogo de Luis Fabbri que contiene el primer volumen y en el que se historia la vida y la obra de Malatesta en el agitado período peninsular que va desde 1919 a 1922.

La edición es pulcra y bien cuidada y ambos volúmenes llevan un retrato de Malatesta en diferentes épocas de su larga y fecunda vida.

LUIGI FABRI: "El Último Filósofo del Renacimiento - Giordano Bruno". Ediciones Imán. Bs. Aires, 1935.

GRATA sorpresa nos ha causado la publicación de éste opúsculo de Fabbri, ya que sólo conocíamos de él sesudos trabajos de índole sociológica.

En el citado librito Fabbri se aparta un tanto de su especialización y nos traza un acabado retrato moral del filósofo italiano, del cual, menester es confesarlo, sólo conocíamos el nombre y sabíamos que había sido un filósofo, pero ignorábamos completamente su vida y su obra, que ahora, después de la lectura del folleto mencionado, apreciamos en todo su valor.

Fabbri destaca las vicisitudes del pensador rebelde, sus peregrinajes a través de Europa, las persecuciones de que fué objeto debido a sus enseñanzas y controversias y a la vez historia todo un período de tiempo en que se eclipsaba un vasto movimiento renovador para dar paso a una época de terror, que se inicia con el martirio de Bruno y a la que encuentra cierta similitud con la actual, en lo que se refiere al quebranto moral que sufren los pueblos que parecen hundirse en la abyección y la vileza, renunciando por grado o por fuerza a la libertad.

Por otra parte, situándose en la época de Giordano Bruno, para mejor comprenderlo e interpretarlo analiza su obra y demostrando la coherencia de la misma, exalta la figura del filósofo, tanto por su

improba labor intelectual como por su entereza moral y su férrea voluntad que lo hicieron inmolarse a sus ideas.

Apreciable trabajo de vulgarización ha de hacer conocer del gran público la formidable figura del pensador y del mártir que a través de los siglos se engrandece y se destaca por su ejemplaridad.

J. R.



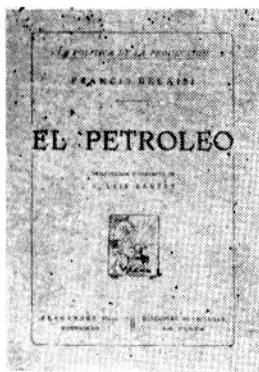
OBRAS EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION

EL PETROLEO, por Francisco Delaisi.

El autor conoce a fondo el problema que trata. Obra bien documentada, pone de manifiesto la lucha del capitalismo y los diferentes Estados por la conquista de los yacimientos petrolíferos del mundo entero, y las consecuencias del monopolio de dicho producto.

En América tenemos un ejemplo de esa lucha: la guerra del Chaco.

Conocer como operan los trusts ingleses, norteamericanos o franceses, con la ingerencia directa del Estado de cada país, es saber a que atenerse con respecto a un asunto que escapa, por lo general, a la mayoría de la gente, que son, sin embargo, juguetes de los mismos



200 páginas \$ 1.20



RAFAEL BARRETT, OBRA, SU PREDICA, SU MORAL, Jorge R. Forteza.

80 centavos

Es una biografía y es también un estudio bibliográfico, pero por, sobre todo, es un libro apasionado —apasionado por estar escrito con cariño— sobre la obra múltiple y la vida intensa de Rafael Barret.

El autor de **Lo que son los Verbales**, fué un talento, un ingenio y un artista; un hombre íntegro que puso su saber, su inteligencia y su valentía al servicio de la misma causa de los oprimidos.

Forteza, por medio de su libro, hace conocer y amar a este verdadero maestro de la juventud por su vida ejemplar, su valor moral y su obra imponderable.

EL PROLETARIADO MILITANTE (2a. parte), por Anselmo Lorenzo.

Trabajo de documentación histórica el de Lorenzo, hace conocer a las generaciones actuales el desarrollo del movimiento obrero español y la actuación destacada de los anarquistas en el mismo, que con su combatividad dejaron sentadas las bases de la presente organización proletaria, que es una fuerza sólida y potente — la C. N. T. — que ha dado ya pruebas de estar preparadas para edificar la nueva sociedad sobre una nueva estructura libertaria.



335 páginas \$ 1.20

SOLICITE EL CATALOGO GENERAL SE REMITE GRATIS.

R. LOTITO



MASAGE Y GIMNASIA MEDICA - SOL
ALIMENTACION RACIONAL, Etc. TRATA-
MIENTO NATURAL DEL ESTREÑIMIENTO

Lunes, Miércoles y Viernes de 17 a 19
Martes, Jueves y Sábado de 9 a 11

CONDARCO 1010

